Violencia de los alumnos hacia los docentes de nivel secundario en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata

Cecilia Soledad Claveri

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad de Flores

Licenciatura en Psicopedagogía

Directora de Carrera: Lic. Laura Waisman

Tutora temática: Lic. Fernanda Molinari

Asesora metodológica: Dra. Silvana Baró

Febrero de 2021

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos los docentes de la Universidad de Flores, por su apoyo y su acompañamiento a lo largo de toda mi carrera, y en especial a los tutores de esta tesina. También agradezco a mis seres queridos por la paciencia y el cariño con el que me acompañaron para cumplir este sueño en mi desarrollo profesional.

Índice

Resumen....4
Introducción....5
Planteo del problema....7
Objetivos....9
Objetivo general....9
Objetivos específicos....9
Hipótesis....9
Marco Teórico....10
Método....32
Diseño....32
Participantes....33
Técnicas de recolección de datos....33
Procedimiento....34
Resultados....35
Discusión....47
Conclusiones....50
Referencias....53
Anexos....60

Resumen

La agresión verbal y física ejercida contra los docentes es una manifestación de la violencia escolar que, a pesar de constituir un fenómeno cada vez más frecuente en las aulas y con más repercusión en los medios de comunicación, aún no cuenta con suficientes investigaciones al respecto. La presente investigación se propuso analizar la frecuencia con que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata. Para ello se planteó un diseño metodológico cuantitativo, utilizando como instrumento de recolección de datos el Cuestionario de Violencia Escolar CUVE 3-ESO (Álvarez García, Núñez y Dobarro González, 2012). Su aplicación estuvo dirigida a treinta (n=30) docentes pertenecientes a tres escuelas secundarias de gestión estatal de la Ciudad de La Plata. Los resultados mostraron que la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado es la dimensión observada con mayor frecuencia por los docentes, seguida de las conductas disruptivas en el aula, y la violencia verbal del alumnado hacia el alumnado. Algunas de las conductas vinculadas a otras manifestaciones de violencia, como las que se mediatizan a través de las TIC, también están enfocadas mayoritariamente hacia los profesores. Estas situaciones inciden negativamente sobre el aprendizaje, creando un clima escolar poco propicio y generando en el docente desmotivación, temor, y respuestas agresivas. Se concluye en la importancia de continuar investigando sobre este fenómeno, y en la relevancia de la intervención psicopedagógica desde una mirada preventiva e interdisciplinaria.

Palabras clave: violencia escolar – nivel secundario – violencia contra profesores – intervención psicopedagógica

Introducción

El problema de la violencia en la escuela por parte de los alumnos a los docentes, es un hecho que se viene repitiendo con bastante frecuencia, desde un tiempo a esta parte, y éste no es un hecho menor, ya que día a día van aumentando más este tipo de casos. Mientras que hace algunas décadas los principales problemas que se observaban en el aula eran hablar a destiempo, mascar chicle en clase, hacer ruidos molestos, correr en los pasillos, romper la fila, violar el código de vestimenta o ensuciar las aulas, a partir de la década del ‘90 la conflictividad escolar parece acentuarse, apareciendo como problemáticas frecuentes el abuso de drogas y de alcohol, los embarazos en adolescentes, el suicidio, la violación, los robos, los asaltos a mano armada. A partir de este siglo todo esto aumenta de forma acelerada, creciendo día a día y reproduciendo la violencia social dentro de las aulas.

Hablar de violencia convoca a investigar sobre aquellos datos, características, condiciones de producción discursiva, dificultad de registro que la constituyen. La problemática de la violencia tiene diferentes facetas, múltiples modos de expresión, genera procesos de construcción de subjetividades en contextos hostiles y a la vez reproduce de modo “natural” ciertas formas patológicas de vincularse entre los sujetos. La violencia es una conducta cuya intención es la de someter a otro u otros, en contra de su voluntad mediante el uso de la fuerza (Trianes, 2000). Detrás de la violencia como conducta expresiva, siempre hay una tensión originada en algún conflicto.

Frente a estas situaciones que se suceden al interior de las instituciones educativas, los docentes deben enfrentar obstáculos y limitaciones que impiden que su labor sea placentera o simplemente que se pueda llevar a cabo en ciertos contextos. Muchas veces las actitudes violentas de los estudiantes no se dirigen sólo a sus pares, sino también a las figuras de autoridad dentro del aula. Es así que los docentes sufren verdaderas mortificaciones cotidianas, que van desde la degradación de las condiciones de trabajo, hasta la falta de cuidado, sostén y seguridad psicológica, vulnerando derechos individuales y colectivos (Arellano, 2004). Pocos docentes logran elaborar las frecuentes frustraciones y transformar el malestar en creatividad, muchos desarrollan mecanismos defensivos y actitudes polares de ataques (agresión y autoagresión) o de fuga (abandono de la tarea o sometimiento acrítico), mientras que otros pueden mostrar

comportamientos relacionados con la desafectivización del rol, cierta indiferencia que se traduce en rutinización y apatía, en algunos casos pueden sobrepasar los límites del estrés y llegar a sufrir un síndrome de desgate emocional o *burnout* .

En este contexto, la presente investigación se propuso analizar la frecuencia con que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata. Para eso se planteó una metodología de tipo cuantitativo, y se llevaron a cabo encuestas a treinta docentes de escuelas secundarias a través del Cuestionario de Violencia Escolar CUVE 3-ESO (Álvarez García, Núñez y Dobarro González, 2012). Los resultados ponen de manifiesto que la violencia del alumnado hacia el profesorado es la variante más frecuentemente observada por los docentes del nivel, seguida por la disrupción en el aula, y la violencia verbal del alumnado hacia el alumnado. Se destaca la importancia de la intervención psicopedagógica, especialmente en la modalidad de prevención primaria, para acompañar al docente y al estudiante agresor en la resolución de la problemática.

Planteo del problema

Las situaciones de violencia influyen de manera negativa en la calidad de la enseñanza por parte de los docentes agredidos, ya que no se sienten a gusto en su lugar de trabajo, lo viven cómo un ambiente hostil, amenazador, esto hace que el docente pierda ganas y motivación por enseñar, lo que, a su vez influye negativamente en el aprendizaje de los alumnos. Para formular políticas educativas que favorezcan una mejora en la convivencia escolar y que permitan trabajar preventivamente, se requiere desarrollar conocimiento sobre la violencia en las escuelas y contar con información rigurosa sobre este fenómeno. La violencia y el fracaso escolar se presentan en la actualidad como dos problemas de gran impacto en el ámbito de la educación secundaria, y, por lo tanto, requieren de un abordaje multidisciplinar efectivo e inmediato (Gázquez y Pérez-Fuentes, 2010).

La violencia sufrida por el docente en la escuela y la inserción de este profesional en un entorno insalubre puede conducir a situaciones de estrés constante y un gran descontento con su actividad laboral (Koga et al., 2015). El profesor víctima de actos violentos cambia su comportamiento debido al agotamiento emocional y no puede impartir sus clases de manera eficiente. En la población de docentes agredidos son comunes trastornos emocionales y psiquiátricos, ya que se sienten constantemente inseguros en el aula (Lima et al., 2017).

Algunos de los factores que inciden en el desarrollo de estas patologías son la superpoblación de las aulas y la falta de preparación del docente para actuar en situaciones de conflicto?o (Lira y Gomes, 2018). Además, la violencia puede estar relacionada con la responsabilidad del profesor en la evaluación del desempeño de los estudiantes, insatisfacción con el proceso y el resultado evaluativo, así como el acceso que tienen algunos estudiantes a las armas de fuego u objetos cortopunzantes (Levandoski et al., 2011).

La temática de la violencia escolar es recurrente en los medios masivos de comunicación. Sin embargo, en la Argentina existen pocos estudios de investigación que aborden la problemática en su complejidad, ocupándose de su etiología, de las distintas modalidades que adopta y de las consecuencias que tiene en los

establecimientos educativos. Es notoria la ausencia de trabajos que indaguen sobre la violencia ejercida contra los docentes, fenómeno cada vez más frecuente, especialmente en el nivel secundario. De allí la necesidad de seguir investigando.

En este contexto, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la frecuencia con que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la frecuencia con que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata.

Objetivos específicos

- Describir las distintas manifestaciones de violencia presentes en las escuelas secundarias.
- Indagar sobre el nivel de violencia hacia los docentes por parte de los alumnos del nivel secundario.
- Valorar la importancia de las intervenciones psicopedagógicas frente a la problemática de violencia escolar.

Hipótesis

Se producen con gran frecuencia situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario.

Marco Teórico

Enseñanza y aprendizaje de calidad

El Informe Delors (1996) propone que la educación a lo largo de toda la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a convivir y aprender a ser. A partir de esta conceptualización, es posible construir una visión más integrada y comprensiva del aprendizaje, y de lo que implica una educación de calidad. En este punto, podemos afirmar que el acceso a una educación de buena calidad es considerado como derecho humano fundamental, y sustenta un enfoque basado en los derechos humanos en todas las acciones involucradas en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Pigozzi, 2004).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2001), define una educación de calidad como aquélla que asegura a todos los niños y jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para desarrollarse en la vida adulta. Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2007) sostiene que la educación de calidad es un derecho fundamental de todas los individuos, cuyas características principales son: el respeto a los derechos, la equidad, la relevancia y la pertinencia; además de dos componentes de carácter operativo: la eficacia y la eficiencia.

Uno de los principales objetivos del proyecto Metas Educativas 2021 elaborado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI, 2008) fue el de mejorar la calidad y la equidad en la educación de la región para hacer frente a la pobreza y a la desigualdad y, de esta forma, favorecer la inclusión social. Según este informe, las dimensiones principales de la calidad de un sistema educativo son: la eficiencia, entendida como los resultados obtenidos en relación con los recursos empleados en la educación junto con los procesos, la organización y el funcionamiento de las escuelas; la eficacia, que valora el logro de los objetivos del conjunto del sistema; la equidad, dimensión fundamental de la calidad de la educación que pone el énfasis en la consecución de buenos resultados para todos los alumnos, y el impacto de los resultados alcanzados a mediano y largo plazo.

Más recientemente, en la Reunión Regional de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe realizada en Buenos Aires (OEI, 2017) se firmó una declaración que incluye, además de acuerdos y compromisos intergubernamentales, algunas valoraciones sobre las políticas educativas de las últimas décadas. En particular, se reconoce a la educación de calidad como uno los principales retos y desafíos futuros para América Latina y el Caribe. En uno de los acuerdos, los Ministros afirman:

> La calidad de la educación en todas sus dimensiones y en todos los niveles sigue siendo la gran deuda educativa pendiente en la región (…) nos comprometemos a desarrollar políticas inclusivas con miras a la mejora de la calidad y la pertinencia de la educación que incidan en todos los actores del sistema educativo. (OEI, 2017, p. 10)

En definitiva, existen tres dimensiones fundamentales involucradas en el concepto de calidad educativa: la calidad de los recursos e infraestructura, la calidad de los aprendizajes, y la calidad del docente (UNESCO, 2014). Esta afirmación pone en evidencia que el rol del docente es central para renovar las prácticas educativas, promover nuevas maneras de enseñar y nuevas experiencias de aprendizaje y convivencia. Según la UNESCO (2014), en base a numerosos estudios internacionales sobre la temática, se considera que “la calidad docente es un factor clave para hacer la conexión entre estudiantes (…) y el aprendizaje” (p. 21).

Concepto de violencia y violencia escolar

El término “violencia” puede remitir a numerosos significados dependiendo del punto de vista desde el que se lo aborda. Se trata de una categoría que se construye socialmente y que, debido a ello, no tiene un sentido único. Por el contrario, el sentido que adopta es dinámico y cambiante, dependiendo de múltiples factores y contextos socioculturales (Trianes, 2000). Suele haber una cantidad de situaciones y sucesos de diversa índole que se agrupan y se presentan bajo el rótulo “violencia” de manera acrítica. Por este motivo, adquiere especial relevancia la reflexión sobre qué es la violencia y qué hechos quedan englobados por este término.

La violencia, según Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane (2002), incluye componentes de diversa naturaleza en torno a los cuales debe orientarse tanto su explicación como su prevención:

- El componente cognitivo: A la violencia subyacen deficiencias cognitivas que impiden comprender los problemas sociales en toda su complejidad y que conducen a conceptualizar la realidad de forma absolutista y dicotómica (en términos de blanco y negro), graves dificultades para inferir adecuadamente cuáles son las causas que originan los problemas, o la tendencia a extraer conclusiones excesivamente generales a partir de informaciones parciales y sesgadas, problemas en el procesamiento de la información y en la toma de decisiones.
- El componente afectivo o valorativo: El riesgo de violencia aumenta cuando ésta se asocia a valores o personas con las que el sujeto se identifica. Una de sus principales causas suele ser el sentimiento de haber sido injustamente tratado, que provoca una fuerte hostilidad hacia los demás, así como la tendencia a asociar la violencia con el poder y a considerarla como una forma legítima de responder al daño que se cree haber sufrido.
- El componente conductual: La violencia suele producirse por la falta de habilidades que permitan resolver los conflictos sociales sin recurrir a ella; y se refuerza a través de experiencias en las que el individuo la utiliza para responder a una de las funciones psicológicas mencionadas anteriormente.

Gerber (1995) sostiene que una de las causas más importantes de la violencia que se ejerce contra determinados grupos (las mujeres, las minorías, o los alumnos que sufren situaciones de acoso) está estrechamente relacionada con las diferencias de estatus y poder. Los estudios realizados sobre la influencia de la educación en los componentes expuestos anteriormente, reflejan que éstos se producen con una relativa independencia (Díaz-Aguado, Martínez Arias y Baraja, 1992): El desarrollo cognitivo y la enseñanza de habilidades de categorización y explicación causal influyen especialmente en el componente cognitivo. Las actitudes que se observan en los agentes de socialización (compañeros, padres, profesores) se relacionan fundamentalmente con el componente afectivo. Las experiencias específicas que se han vivido, en relación a individuos de grupos que se perciben diferentes, influyen sobre todo en el componente conductual.

Específicamente, la violencia escolar es aquella que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa y en el ejercicio de los roles de quienes la conforman: padres, alumnos, docentes, directivos. Son el producto de mecanismos institucionales que constituyen prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social. Como exponen Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane (2002), la violencia puede ser utilizada para responder a funciones psicológicas y sociales cuando no se dispone de recursos positivos para ello: integrarse en un grupo de referencia siguiendo las presiones de dicho grupo a ejercer la violencia; resolver conflictos de intereses o proporcionar experiencias de poder y protagonismo social, cuando se carece de habilidades alternativas para conseguirlo de otra forma; demostrar que se ha dejado de ser un niño, llevando a la práctica conductas de riesgo o prohibidas por los adultos; afirmar la propia identidad, cuando el valor se ha asociado a la fuerza, al control absoluto o al sostenimiento de los demás, como suelen transmitir a veces los estereotipos sexistas masculinos (Trianes, 2000).

De acuerdo a lo que plantea Morales (2001), las principales consecuencias del ejercicio de la violencia escolar pueden agruparse en:

- Consecuencias emocionales, como estrés, apego inseguro, hiperactividad, negativismo, baja autoestima, síntomas depresivos, ideas e intentos suicidas.
- Consecuencias físicas, traducidas en lesiones reversibles o irreversibles y en casos extremos con resultado fatal.
- Consecuencias a nivel cognitivo, como retraso intelectual, fracaso escolar, inadaptación a la escuela, conductas de exploración del entorno empobrecidas.
- Consecuencias de tipo social, tales como dificultades en la relación con adultos no familiares, consumos de alcohol y drogas, conductas antisociales, comportamientos delictivos.

Algunas de las variables asociadas a la problemática de la violencia escolar han sido descritas por Contador (2001) y dentro de ellas se enmarca el género, teniendo una prevalencia mayor en los hombres; la edad de los sujetos, centrándose entre los 13 y 18 años; el territorio, ubicándose mayor violencia en sectores urbanos; el nivel

socioeconómico, prevaleciendo en los sectores de ingresos bajos; el rendimiento escolar, asociándose a bajos rendimientos; diversos consumos excesivos como alcohol y drogas; y los estilos de crianza, generando mayor violencia una educación percibida como restrictiva o agresiva. En un ámbito más específico, aparecen otras variables asociadas a la violencia en las instituciones educativas, tales como dificultad en el desarrollo de los valores sociales, falta de legitimación de los valores que intenta transmitir la escuela, socializaciones primarias defectuosas (malos tratos, negligencia), énfasis en los contenidos y lo formal, burocratización y rigidez de las instituciones (Peiro, 2003).

Del mismo modo, se han descrito algunos factores de riesgo y de protección, que se verían asociados a la producción de conductas violentas en los jóvenes. Entre los factores de riesgo a nivel personal se encuentran: la impulsividad, baja tolerancia a la frustración, bajo nivel intelectual, exposición temprana a violencia, baja autoestima. Por su parte los factores familiares de riesgo se centrarían en: historia parental con problemas conductuales, aislamiento social, escasa vinculación afectiva, prácticas de crianzas restrictivas y punitivas, deficiencia en la supervisión, alcoholismo parental, violencia intrafamiliar, baja educación parental. Del mismo modo existirían algunos factores de riesgo escolares en torno a la violencia: fracaso escolar, rendimientos pobres, baja motivación por la tarea, desorganización escolar, escuelas masificadas, bajo apego con profesores. Entre los factores sociales y culturales que implican riesgo, podemos destacar: nivel socioeconómico bajo, desorganización comunitaria, altas tasas de violencia y delincuencia, amistades agresivas, rigidez en los roles de género, clima social sexista, aceptación social del castigo y la violencia (Costa, M. 1998).

En relación a este punto, García y Madriaza (2005) señalan como factores determinantes de la violencia escolar: antecedentes individuales, familiares, socio culturales; factores mediadores que pueden propiciar o inhibir una conducta violenta; y gatillantes, que son actos o gestos provocadores inmediatos, en particular de las peleas. Como factores protectores, Costa (1998) señala: a nivel personal, la buena salud, sentido de competencia, autonomía, alta autoestima, resistencia a la frustración, claridad en los objetivos personales, autocontrol. Al interior de la familia los factores protectores pueden ser: afecto, empatía, apoyo emocional, apego, normas y límites claros y adecuados, se promueven valores prosociales, prácticas de crianza democrática,

modelaje prosocial. A nivel de la escuela la protección vendría a través de establecer altas expectativas, brindar apoyo social, buena organización escolar, trabajar junto a los padres, fortalecer la autoestima. En lo social y cultural, la protección estaría dada por una buena cohesión comunitaria, existencia de redes, valores democráticos, flexibilidad en los roles de género, igualdad de derechos y oportunidades.

Distintas investigaciones han mostrado cómo la violencia interpersonal entre estudiantes puede manifestarse de forma verbal, física, sexual, psicológica, relacional y sobre las propiedades de los otros (Ortega, 1997). Es verbal cuando se manifiesta mediante insultos y palabras de desprecio; física, cuando se expresa a través de golpes; sexual, al afectar comportamientos, actitudes y percepciones eróticas o sexuales; psicológica, al presentarse a través de ataques a la identidad de la persona, bien en forma de amenazas o de chantajes; relacional, al darse a través del aislamiento, el rechazo y la indiferencia; finalmente, hablamos de robos cuando la violencia supone la sustracción de las propiedades de los otros.

Por su parte, Morales (2001) distingue tres tipos de comportamientos violentos dentro de las instituciones escolares: maltrato físico, caracterizado por el uso de armas, golpes, sustraer objetos, destruir objetos; maltrato verbal, caracterizado por insultos, poner sobrenombres, hablar mal de alguien; exclusión social, caracterizada por ignorar a otras personas, no permitir la participación de alguien en una actividad. También se ha descrito que con una alta frecuencia estas modalidades de violencia se dan simultáneamente. Según describe Arellano (2004), las manifestaciones de violencia escolar incluyen: agresión física a docentes, por parte de alumnos; disputas entre alumnos que culminan en enfrentamientos físicos; agresión verbal a docentes; agresión a docentes a través de escritos (graffitis, periódicos, anónimos); hechos de violencia con deterioro de bienes materiales de los docentes; deterioro de la infraestructura y mobiliario. En la presente investigación se describirá la prevalencia de todas estas variantes, haciendo foco en la violencia ejercida contra los docentes.

Violencia ejercida contra el docente

Como se ha mencionado anteriormente, la calidad en el desempeño profesional del docente incide profundamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y es uno de

los pilares para la mejora en la calidad educativa (OEI, 2017). Según Peña González (2002) el concepto de “desempeño profesional” alude a toda acción realizada o ejecutada por un individuo, en respuesta, de algo que se le ha designado como responsabilidad y que será medido en base a su ejecución. Por su parte, Ponce (2005) plantea que el desempeño profesional docente es la actuación del profesor de acuerdo a sus competencias pedagógicas para poder orientar, guiar, y evaluar el proceso de aprendizaje del alumno, para lo cual se debe tener el dominio de tareas y funciones específicas para la función docente.

El desempeño profesional docente incidirá, entonces, en la calidad de la enseñanza que imparta. En este punto, Casanova (2012) concibe a la calidad de la enseñanza como el proceso de optimización continua de la actividad del docente que apoya y desarrolla el aprendizaje formativo. Pero a la enseñanza se le da el valor de acuerdo a los efectos que produjo en el alumno, es decir, se le otorga la relevancia pertinente conforme a lo que el alumno logró construir o aprender durante este proceso, lo cual se verá reflejado en las instancias de evaluación de los aprendizajes, ya sean sumativas o formativas.

Muchas de las investigaciones que buscan dar cuenta de la calidad de la enseñanza brindada por los docentes, de cualquier nivel educativo, pero especialmente de secundaria, sólo se centran en medidas aproximadas de calidad del profesorado. Según Montalvo y Gorgels (2013), se ha investigado si algunas variables aproximadas a la calidad del profesor, como la puntuación en pruebas, podrían afectar el resultado de los aprendizajes del estudiante pero, sorprendentemente, se ha ignorado la cuestión de cuáles son los factores determinantes de la variación en la puntuación del profesor y, en consecuencia, de la calidad de su desempeño.

Ahora bien, el personal docente se encuentra a diario con situaciones problemáticas en el aula que quedan reflejadas en las quejas que suelen manifestar, como por ejemplo el hecho de perder demasiado tiempo de clase intentando que los alumnos guarden silencio y adopten una actitud adecuada y disposición para el trabajo, o la falta de formación académica en estrategias para el manejo de la agresión y la disciplina en sus clases (Jones, 2006). Es por ello que los docentes necesitan contar con recursos adecuados para el manejo de la conflictividad y violencia de los alumnos y

para la resolución de conflictos en el aula, minimizando de esta forma la ansiedad y el estrés que se deriva de su afrontamiento diario (Santiago, Otero-López, Castro y Villardefrancos, 2008).

Por otro lado, las situaciones de violencia pueden recaer sobre los mismos docentes, siendo víctimas de agresiones verbales o físicas por parte de los estudiantes. Este fenómeno se ha ido incrementando en los últimos años, especialmente en el nivel secundario. Sin embargo, las investigaciones disponibles sobre esta problemática son escasas. Para Calderón y Chacón-Corzo (2012), las situaciones de violencia escolar surgen principalmente de la intolerancia entre estudiantes, expresada en señalamientos despectivos, exclusión, discriminación, exposición peyorativa del otro, casi siempre en público. Se vislumbra también que la agresión verbal y los apodos se resuelven, en su mayoría, con violencia física. Las autoras también señalan que se originan conflictos en las relaciones interpersonales entre estudiantes y algunos docentes que descalifican o agreden verbalmente a sus alumnos. La disrupción en el aula, sin duda alguna, es un elemento perturbador del clima, que incide sobre el aprendizaje y el rendimiento escolar de todos los alumnos, generando tensión en las reacciones interpersonales entre pares, así como entre estudiantes y docentes.

Repercusión de la violencia en la calidad del aprendizaje

Aunque se ha producido un avance en el rechazo a la violencia en diversos ámbitos, su prevención debe ser todavía un objetivo prioritario, debido a las consecuencias que puede acarrear para todos los involucrados. Para Martorell, González, Rasal y Estellés (2009), la violencia escolar se encuadra dentro de los trastornos emocionales, junto con otros aspectos como la ansiedad, que también podrían influir en el rendimiento académico. Por ejemplo, bajos niveles de ansiedad pueden influir positivamente en el rendimiento del alumno manteniendo el estado de alerta necesario para la puesta en marcha de los mecanismos del aprendizaje (Víctor y Ropper, 2002). Por el contrario, altos niveles de ansiedad tendrían el efecto contrario, es decir, dificultan la concentración, la memoria y el funcionamiento psicológico en general (Sue, 1996), de manera que el rendimiento del alumno se ve entorpecido para cualquier tarea que requiera de un funcionamiento óptimo de los proceso mencionados (Rains, 2004).

A pesar de que la relación entre la convivencia escolar y el rendimiento académico no ha sido objeto de estudio hasta hace unas décadas, sí que se creía que un bajo rendimiento académico podría estar relacionado con el comportamiento agresivo del alumno, e incluso ser la causa de éste. Olweus (1998) se dedicó a estudiar dicha relación, sin encontrar evidencias empíricas que respaldaran la creencia que apostaba por una relación causal entre el bajo rendimiento escolar y la conducta agresiva. Más tarde se demostró que aquellos individuos que protagonizan conductas de intimidación o se hallan implicados en situaciones de violencia, ya sea como víctima o como agresor, tienden a presentar un rendimiento más bajo (Cerezo, 2001). Esta relación, no causal, podría estar explicada por el deterioro del clima escolar, consecuencia de la sucesión de conflictos y agresiones en este contexto, por lo que tanto el rendimiento académico como el normal desarrollo moral y social de los estudiantes se verán entorpecidos (Del Barrio, Martín, Montero, Gutiérrez y Fernández, 2003).

De este modo, la violencia tiene un impacto de manera indirecta, es decir, a través de la alteración del clima escolar, y afecta negativamente sobre el aprendizaje y las habilidades que podrían desarrollarse en un ambiente escolar normalizado. La violencia también puede impactar de forma directa sobre el alumno, ya que se produce un desajuste psicológico, viéndose afectadas por tanto: la autoestima, la confianza en sí mismo, las habilidades sociales, entre otras (Espinoza, 2006). Por otro lado, existen estudios que muestran una correlación positiva entre el rendimiento académico y la posición que ocupa el alumno en el grupo de iguales (Castejón y Pérez, 1998). De tal forma que los sujetos que se encuentran integrados satisfactoriamente en su grupo de pares presentarán un mejor rendimiento académico, que los compañeros que presentan dificultades para relacionarse e interactuar con los demás.

Por el contrario, el rechazo por el grupo de iguales y los problemas para “encajar” en el contexto escolar, desemboca muy probablemente en problemas de disciplina, bajo rendimiento escolar, e incluso, el ausentismo escolar o el abandono definitivo de su formación académica (Yubero, Serna y Martínez, 2005). Batsche y Knoff (1994) sostienen que apenas se observan diferencias entre los resultados académicos de víctimas y agresores, por lo que se asume un deterioro de la respuesta

académica cuando el alumno está implicado en una situación de violencia escolar, independientemente de su rol. No obstante, existen datos que indican que la figura del agresor obtiene un rendimiento más bajo que el de la víctima para tareas que requieren un alto grado de concentración, lo que se podría explicar por la tendencia a responder con impulsividad del agresor (Barría, Cartagena, Mercado y Mora, 2004).

Algunos estudios, en dirección inversa, han indagado sobre la influencia del rendimiento escolar sobre la conducta violenta. Kaplan, Gheen y Midgley (2002), por ejemplo, encontraron una relación entre varones con bajo rendimiento escolar y la emisión de conductas agresivas. A partir de resultados como éstos, se podría decir que la violencia en el contexto escolar viene a ser explicada en parte por un bajo rendimiento, en la medida en que los alumnos que obtienen buenas calificaciones y, por tanto, se sienten más vinculados al entorno educativo, no presentan problemas emocionales y por ello permanecen ajenos a las situaciones de violencia, y a la inversa, los niños con bajo rendimiento escolar, tendrán una percepción más negativa del contexto escolar, y será la percepción hostil de este entorno, junto a la sensación de aislamiento social, la que los lleve a participar activamente de la agresión (Toblin, Schwartz, Gorman y Abou-Ezzeddine, 2005).

Los episodios de violencia en las escuelas producen en los estudiantes daños físicos y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo, e incluso efectos negativos en el rendimiento escolar por estrés postraumático en los afectados (Henao, 2005). Las conductas de agresión y violencia alteran el ambiente escolar repercutiendo negativamente en el aprendizaje. Maturana y Dávila (2006) expresan que la educación es fundamental, no sólo en términos académicos, sino principalmente en tanto formación para la convivencia.

Para Maturana (2001) es primordial enseñar a un niño a respetarse y aceptarse, sólo así aprenderá a respetar y aceptar a sus compañeros y vivir en armonía con su entorno. Las interacciones sociales con sus profesores y pares son de suma importancia para su desarrollo académico y social, ya que las opiniones que recibe de ellos condicionan positiva o negativamente su autoconcepto, su motivación y rendimiento académico (García y Doménech, 1997). Por esta razón, si los docentes fomentan las buenas relaciones interpersonales y el trabajo en equipo, entre otros, contribuyen al

desarrollo de la empatía, las prácticas de aprendizaje cooperativo, el incremento de la motivación escolar y la participación comprometida de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje (Guil y Mestre, 2004).

Intervención psicopedagógica frente a la violencia escolar

De acuerdo a la relación existente entre los implicados, encontramos que la violencia puede ser horizontal, es decir, se da entre personas que juegan un mismo rol en la escuela (entre profesores/as o entre alumnos) o vertical, entre personas de diferente rol (un estudiante y un profesor, un familiar y un profesor). En este sentido, mientras que el tipo de violencia vertical que supone que un adulto utilice su poder de manera ilegítima hacia un menor es bastante conocido a nivel popular y en la literatura científica como abuso infantil; sin embargo, el tipo de violencia vertical que supone que un alumno/a pueda llegar a ejercer un poder indiscriminado hacia un docente o un familiar es un fenómeno bastante reciente, y requiere de la reflexión pertinente a nivel legal, institucional y escolar para tomar las medidas necesarias para prevenirlo y paliarlo (Ortega Ruiz y Córdoba Alcaide, 2008).

Se han desarrollado diversos programas y estrategias para enfrentar el problema de la violencia escolar, trabajando a diferentes niveles e involucrando a distintos actores. Dentro de las instituciones se aplican estrategias como la supervisión más cercana de los alumnos, planificación de actividades extraescolares, desarrollo de contacto con los padres, promoción de trabajos conjuntos con la familia, elaboración de normativas claras de conducta, consenso en torno a las reglamentaciones, planificación conjunta alumnos-profesores, entrenamiento en habilidades sociales, tutorías con estudiantes afectados, tutorías con familias (Morales, 2001).

Las líneas de actuación para el abordaje de las situaciones de violencia escolar, se basan en un modelo de intervención de carácter preventivo (Peligero, 2010), que recoge fundamentalmente tres principios metodológicos:

- La educación en emociones, sentimientos y valores, mediante la incorporación de contenidos y el uso de estrategias que promuevan en el alumnado el reconocimiento y la expresión adecuada de las emociones, así como la adquisición de valores positivos para la convivencia.

- Del mismo modo en que se promueve la cooperación entre los agentes implicados en la convivencia escolar (alumnos, docentes y familia); mediante el trabajo en grupo, se pretende facilitar la adquisición, por parte de los alumnos, de valores como la cooperación y cohesión grupal, tan necesarios para el mantenimiento de un clima escolar propicio para el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Por último, y relacionado con el problema de la falta de respeto por las normas de convivencia, se propone cada vez con mayor frecuencia, la participación del alumnado en el establecimiento de la normas de clase. Esta propuesta parte del concepto de gestión democrática de la convivencia, que defiende la idea de que le será más fácil a los alumnos respetar unas normas de convivencia si antes las sienten como suyas.

La prevención primaria tiene como fin principal evitar la aparición de problemas y va dirigida a alumnado, familias, profesores y comunidad educativa. Entre los programas de este primer nivel de prevención, Ortega Ruiz y Córdoba Alcaide (2008) destacan: la gestión democrática del aula, el trabajo en grupo cooperativo y la educación en sentimientos, emociones y valores. La prevención secundaria, por su parte, tiene como objetivo la reducción del número de casos cuando ya han aparecido los problemas, y está dirigida a la población en alto riesgo. Algunos de los programas que atienden a la población en riesgo de desmejorar la convivencia en una escuela secundaria que se pueden aplicar son: la mediación, la ayuda entre iguales y los círculos de calidad (Ortega, 1997). Por último, la prevención terciaria tiene como objetivo reducir los efectos provocados por la presencia de un problema aunque persista, y se dirige a la comunidad (Rodríguez Espinar, 1993). Entre los programas de intervención directa, para atender a alumnado implicado en episodios de violencia escolar, se destacan: el desarrollo de la empatía en agresores/as, el desarrollo de la asertividad en víctimas y el método Pikas o de reparto de responsabilidades.

La intervención precoz e integral permitirá solucionar o detener el avance de la violencia en situaciones de difícil manejo. Con ello se evita en gran medida el efecto negativo de la violencia en el progreso académico de los estudiantes y la afectación de los docentes víctimas de las agresiones, evitando consecuencias más graves como el síndrome de burnout o las conductas violentas en respuesta a las agresiones recibidas

(Arellano, 2004). Es aconsejable efectuar un abordaje interdisciplinario, de manera que se trabaje en los tres niveles de prevención mencionados, no sólo con los estudiantes, sino en la contención y asesoramiento de los profesores y de toda la comunidad educativa.

Antecedentes

En el rastreo de antecedentes referidos a la violencia ejercida sobre el docente, no se encontraron muchas investigaciones referidas al tema de estudio según los criterios de búsqueda (palabras clave: violencia, docentes, escuela; años: 2010-2020; idiomas: castellano/ingles). En cambio, en las últimas décadas son numerosos los trabajos que abordaron la cuestión de la violencia escolar, especialmente el *bullying* o acoso escolar entre iguales, y el *ciberbullying*. También se hallaron escasas investigaciones sobre la relación entre la violencia en el ámbito educativo y la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje. A continuación se detallan algunos de los trabajos que contribuyeron en algún aspecto al estudio de las variables seleccionadas en la presente investigación.

En primer lugar, Saavedra et al., (2007) presentaron una investigación que tuvo como objetivo dar cuenta de la indagación hecha en un grupo de profesores de un Liceo Municipal de la Región del Maule, Chile, en torno a la problemática de la violencia escolar en adolescentes. La estructura metodológica utilizada fue esencialmente cualitativa, y el instrumento de recolección aplicado fue el grupo focal. La muestra estuvo compuesta por ocho profesores de un liceo científico-humanista de la ciudad de Curicó, ubicada en la séptima región de Chile, catalogado como de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. Se observó que los docentes entrevistados definen la violencia escolar como un fenómeno ligado a patrones culturales, que por su frecuencia y cotidianeidad aparece como natural en la vida de los jóvenes. Del mismo modo reconocen que la violencia en la escuela juega un papel instrumental a la hora de resolver diferencias y que pasa a ser parte de la identidad de algunos jóvenes, brindándoles mayores estatus y reconocimiento entre sus pares. La manera como se expresa esta violencia estaría dada fundamentalmente a través de los golpes físicos, la agresión psicológica como insultos, amenazas, descalificaciones y burlas, y por la destrucción de bienes que pertenecen al otro o al colegio. El uso de armas con la finalidad de agredir no aparece como una respuesta relevante en este grupo de profesores. En este sentido la magnitud y consecuencias de la violencia es percibida por

el grupo como manejable y que no llega a límites extremos, al menos en la experiencia que les ha tocado vivir en sus instituciones.

Cabe destacar el aporte de Álvarez-García et al., (2008) que desarrollaron un trabajo con el propósito de analizar la prevalencia de diversos tipos de violencia en la escuela secundaria, y comparar cuáles son las más habituales en cada ciclo educativo. El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Violencia Escolar CUVE, que se aplicó a una muestra de 1742 estudiantes pertenecientes a siete escuelas secundarias de Asturias, España. Los resultados muestran que, en todos los ciclos, el tipo de violencia más habitual es la violencia verbal por parte del alumnado. En un análisis más detallado, se observa que la violencia verbal entre estudiantes es más frecuente que la dirigida a los docentes, y en este último caso, el ítem con mayor puntuación fue el de poner "motes" molestos a los profesores, y en segundo lugar se encontró que los estudiantes hablan mal de los docentes. Los incidentes violentos menos frecuentes fueron las amenazas entre estudiantes con armas blancas y de fuego, esconder o robar pertenencias de los docentes o material de la escuela necesario para su trabajo.

También, Alfaro et al., (2010) publicaron un trabajo de investigación que se planteó como objetivo general: explorar el conocimiento y percepciones sobre violencia en los centros educativos, que poseen las y los docentes que se desempeñan en escuelas de educación primaria del Circuito 03, de la dirección Regional de San José, Costa Rica. La investigación fue de tipo descriptiva, y la muestra estuvo compuesta por 142 docentes. Se aplicó un cuestionario autoadministrado con el fin de recolectar la información. Se encontró que la población de docentes no posee un conocimiento adecuado sobre las causas de la violencia, ni el fenómeno del bullying, y que desconocen cómo detectar e intervenir en situaciones de violencia escolar. Además tan sólo un 16% de los participantes han recibido algún tipo de capacitación sobre esta temática.

Asimismo, Román y Murillo (2011) buscaron determinar la relación entre violencia escolar y desempeño académico de los estudiantes de primaria en América Latina. Junto con ello, se propusieron estimar y analizar la magnitud que alcanza la violencia entre pares en las escuelas de 16 países de la región, identificando los factores sociodemográficos que aparecen vinculados a este fenómeno. Para ello se utilizaron

modelos multinivel: de cuatro niveles de análisis (alumno, aula, escuela y país) cuando se trabaja con los datos de toda la región; y de tres niveles (alumno, aula y escuela) cuando se analiza país a país. Se analizaron los datos del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), analizándose 2.969 escuelas, 3.903 aulas y 91.223 estudiantes de 6º grado de 16 países latinoamericanos. Los resultados muestran que la violencia entre pares es un grave problema en toda la región; los estudiantes que sufrieron violencia de sus iguales alcanzaron un desempeño en lectura y matemática significativamente inferior al de quienes no la experimentaron; y en aulas con mayores episodios de violencia física o verbal los educandos muestran peores desempeños que en aulas con menor violencia.

Por otro lado, Guerra et al. (2011) llevaron a cabo un estudio buscando conocer la percepción de un grupo de estudiantes de escuelas secundarias de Valparaíso, Chile, sobre la frecuencia de distintos tipos de violencia escolar. También se propusieron comparar esta percepción de acuerdo al tipo de institución, al ciclo educativo, y con los resultados del estudio aplicado a estudiantes españoles. La metodología fue de tipo cuantitativa, y la muestra estuvo conformada por 1075 estudiantes chilenos y 637 estudiantes españoles, todos ellos de nivel secundario. El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Violencia Escolar CUVE. Los resultados muestran que el tipo de violencia más habitualmente percibida es la violencia física indirecta por parte del alumnado (como robos y destrozos de las pertenencias de docentes, otros alumnos, y del establecimiento). En segundo lugar, se encuentra la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado; en tercer lugar, la violencia verbal entre el alumnado; y en cuarto lugar, la violencia física directa entre alumnos. La variante menos frecuente es la violencia por parte del profesorado (insultos dirigidos a los estudiantes, aplicación injusta de normas y sanciones).

Se destaca el trabajo de D’Angelo y Fernández (2011), quienes publicaron una síntesis de una investigación realizada conjuntamente entre el Programa de Antropología Social y Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina) y el Área de Educación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia de Argentina (UNICEF Argentina) sobre: Clima escolar, situaciones conflictivas y de violencia en escuelas secundarias de gestión pública y privada del Área

Metropolitana de Buenos Aires. Se trató de un estudio con un abordaje complejo basado en técnicas cualitativas y cuantitativas, que constaron de: encuestas por muestreo probabilístico a alumnos del nivel medio, encuestas a directivos, entrevistas a directivos y docentes, entrevistas a padres de alumnos, grupos focales con docentes, y grupos focales con alumnos. El estudio se realizó tomando una muestra de 1690 alumnos y 93 directivos, 36 entrevistas a padres, docentes y directivos y 8 grupos focales con docentes y alumnos de escuelas secundarias públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires (Área Metropolitana de Buenos Aires). Los resultados que arroja la investigación son similares a los que se obtuvieron a través de las investigaciones realizadas por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas a nivel nacional. En relación a la percepción de la violencia en las escuelas, esta investigación nos advierte sobre una contradicción: el 52% de los consultados considera a la violencia en el ámbito escolar como un problema muy grave o grave. Sin embargo, al ser consultados sobre este fenómeno en sus propias escuelas, el problema tiende a ser percibido como mucho menos grave: el porcentaje de los entrevistados que calificaron al mismo como muy grave o grave se reduce a un 19,2%. Los autores brindan una posible explicación a este fenómeno, suponiendo que otros discursos, principalmente el de los medios de comunicación masiva, podrían estar contribuyendo a magnificar el fenómeno de la violencia en las escuelas y esto tendría una incidencia considerable en la percepción de los actores respecto de su gravedad. En relación a las situaciones de maltrato, ambas investigaciones coinciden en mostrar que las situaciones de violencia más frecuentes en orden decreciente son: la rotura de útiles 32%, los gritos 14%, las burlas 18,1%, los comentarios desagradables en público 16,4%, las exclusiones sociales (evitar o no querer compartir actividades) 10,2%, el tratamiento cruel 9,5% y, por último, el haber sido obligados a hacer algo contra la propia voluntad 5%. Es importante destacar que esta investigación confirma que cuando los docentes intervienen en asuntos vinculados a la convivencia, los episodios de violencia se reducen considerablemente. Estos resultados nos permiten reflexionar sobre la importancia del rol de los adultos en las trayectorias escolares de niños, niñas y jóvenes. En relación a las variables estudiadas en esta investigación, el maltrato de alumnos hacia docentes también fue abordado desde distintas manifestaciones, como impedir dar clases, faltarle el respeto o agredirlo físicamente. Estos ítems registran diferencias significativas por sexo de los alumnos, siendo lo varones quienes evidencian proporcionalmente mayores guarismos. Otros resultados mostraron que las

problemáticas vinculadas a conflictos entre alumnos, como burlas, maltrato, hostigamiento, discriminación por diversas causas, humillaciones, padecimiento de actitudes crueles o de dichos inadecuados, resultan más frecuentes entre los alumnos de hogares de nivel socioeconómico alto. En el vandalismo contra materiales u objetos de la escuela, las agresiones físicas a adultos de la escuela y la falta de respeto a los profesores también puede distinguirse una tendencia a una mayor ocurrencia en el segmento de nivel socioeconómico alto.

Calderón y Chacón-Corzo (2012) llevaron adelante un estudio cuyos objetivos fueron: indagar acerca de las situaciones de violencia y sus manifestaciones en dos planteles de educación secundaria del estado Táchira, Venezuela. La investigación fue de tipo cualitativa. Se utilizó la entrevista y los relatos para recolectar información a partir de las percepciones de los participantes. De las entrevistas participaron 5 docentes y 9 estudiantes, y se recopilaron los relatos 66 estudiantes. Entre los hallazgos puede afirmarse que las situaciones conflictivas, surgen por intolerancia, exclusión, discriminación, exposición peyorativa del otro. Las disrupciones en clase, la violencia física, la agresión verbal y psicológica, el vandalismo y ciberbullying son las manifestaciones de violencia más recurrentes. Las autoras concluyen que el fenómeno de la violencia escolar podría instalarse en los centros educativos, por ello es prioritaria la puesta en práctica de propuestas pedagógicas para mediar y resolver los conflictos en las escuelas secundarias.

Por otro lado, Cerró (2013) desarrolló una investigación con el objetivo de conocer aspectos relacionados a la violencia escolar desde la percepción de los docentes de una institución de educación media del municipio de Valencia. El diseño metodológico se desarrolló desde el paradigma epistemológico cualitativo, bajo la perspectiva fenomenológica, sobre los basamentos de la teoría fundamentada. Los sujetos de estudio fueron tres grupos de docentes de educación básica y media diversificada y profesional. La técnica de recolección de información utilizada fue la de grupos focales, para lo cual se diseñó una guía de discusión que especificó los aspectos concernientes a causas asociadas a la violencia escolar, acciones institucionales para solventar el problema de la violencia en el recinto escolar, actores sociales involucrados, barreras en el abordaje de la violencia en la institución, y por último, propuestas para el abordaje de la violencia escolar. Entre los resultados la autora encontró que la violencia

se presenta como un fenómeno que es consecuencia de factores de riesgo psicosocial, básicamente relacionados al grupo familiar, y que las acciones implementadas tienen enfoque sancionatorio. La violencia escolar es considerada como un fenómeno generado por el traslado de los problemas del entorno social al recinto escolar y no se visualiza a la institución como generadora del mismo. Además, los docentes reconocen la falta de capacitación ante esta situación.

El estudio de Calle Álvarez et al. (2016) buscó caracterizar las diversas manifestaciones de la violencia escolar en una institución educativa, de la comuna 12 de Medellín, Colombia. Dicha institución atiende a una población de estudiantes que se han visto afectados durante los últimos años por problemas de violencia, desplazamiento intraurbano y microtráfico, y cuenta con una población aproximada de 2700 estudiantes, desde preescolar a secundaria. Para la caracterización de las diversas formas de violencia escolar se desarrolló una entrevista semiestructurada a profesionales encargados de buscar soluciones a esta problemática dentro de la institución educativa. El marco metodológico del trabajo de investigación fue el enfoque de estudio de caso. Para ello participaron 72 estudiantes de la educación media, los coordinadores de convivencia y los profesores de la institución. Después del análisis de la información se identificó que los problemas más frecuentes dentro de la institución de violencia escolar fueron: agresiones verbales, situaciones de intolerancia y acoso escolar, que, si bien no llega a un tipo de violencia física, sí genera problemas de socialización. En los resultados se evidenció que los derechos humanos que más se vulneran en la institución educativa, producto de la violencia escolar, son los derechos a la integridad personal, a la igualdad, a la no discriminación y a la dignidad humana. Los autores concluyeron que entre las causas para que se generen manifestaciones de violencia escolar, la más frecuente es la falta de comunicación asertiva.

Las enfermeras Rojas y Rojas (2017) llevaron a cabo un estudio descriptivo, observacional, de enfoque mixto y de corte transversal, de los conocimientos que tenían sobre la violencia los adolescentes que cursaban en la Escuela de Educación Media Nº 30 de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires, para luego llevar a cabo una intervención con el propósito de desnaturalizar la violencia y acompañar al equipo educativo en la problemática de la violencia escolar. Se buscó sugerir técnicas de abordaje de conflictos para que no lleguen a ser violentos y compartir espacios

interactivos para dejar en manifiesto los tipos de violencia. Para desarrollar el trabajo se comenzó por indagar los saberes previos de los estudiantes, mediante la metodología de buzón, la cual constó de una caja cerrada en donde los alumnos realizaron en forma anónima tres preguntas puntuales a desarrollar. Con esto se logró crear una situación motivadora de inicio. Luego se reprodujo un video dentro del aula, en donde se dejaron en evidencia actos que en la actualidad se consideran comunes y los impactos que provocan; de este modo los jóvenes pudieron identificar las formas que toma la violencia y reconocerla en vínculos propios o cercanos. A continuación se realizó una charla a partir de una tormenta de ideas, y se aclararon conceptos básicos en torno a la violencia. Las fuentes utilizadas para recolección de datos fueron entrevistas estructuradas a los alumnos que participaron, que se llevaron a cabo luego de finalizado el taller. A partir de ello se buscó evaluar el impacto que causó la intervención, observando que los estudiantes lograron clarificar sus conocimientos previos sobre la violencia y reconocerla presente en situaciones de su vida cotidiana en las que se encuentra naturalizada.

Por su parte, Magarido (2019) abordó el problema de la violencia en la escuela de una localidad rural de Argentina. El objetivo principal de su investigación fue establecer un programa que permita conocer y disminuir el grado de violencia escolar en la comunidad de El Mollar, Departamento Tafí del Valle, Provincia de Tucumán. La metodología aplicada fue de tipo cualitativa, desde el enfoque de investigación-acción. Para la recolección de datos aplicó una entrevista semiestructurada a 5 docentes y 20 alumnos de la institución seleccionada. La misma fue la Escuela N°38 “Próceres Argentinos”, que abarca Nivel Primario e Inicial de jornada completa (8:30 a 16:30 hs.), atiende a 290 niños aproximadamente y proporciona servicio de comedor para el desayuno, almuerzo y merienda. La institución recibe alumnos de familias muy numerosas y disgregadas pertenecientes a la comunidad de los pueblos originarios de El Mollar. El clima institucional es estructurado, tenso, muchas veces se generan reclamos de padres hacia docentes por la nota de los alumnos, por solicitar demasiada tarea o colaboración, por la agresión de un alumno a otro, por licencia de docentes, inclusive han sucedido peleas entre madres dentro del establecimiento por acciones de sus hijos o por situaciones ajenas a los ámbitos institucionales. Si bien el problema de la falta de motivación y conductas agresivas e intolerantes se puntualiza en segundo ciclo y se potencia en el nivel secundario, merece destacar que tiene sus orígenes en el mismo

comienzo de la escolarización. Los resultados de la investigación evidenciaron que las manifestaciones de violencia más frecuentes son peleas constantes, tono de voz y vocabulario agresivo, violencia al realizar actividades lúdicas, conductas agresivas en los recreos y baños, pérdida del respeto al docente, problemas que hacen muy difícil el progreso del alumnado o el dictado de una clase. Se observó también que el rol del docente suele ser uno de los factores que influyen en la desmotivación y violencia escolar, ya que los maestros no aplican estrategias de aprendizaje motivadoras que mantengan a los estudiantes concentrados durante las clases, además, no desarrolla actividades que traten de disminuir los conflictos en el salón de clases. La institución educativa trata de buscar solución a los conflictos que se producen entre los alumnos a través de la mediación y reunión con la psicopedagoga, sin embargo, no aplican una intervención continua a largo plazo que ayude al estudiante a superar las causas que originan su conducta, tomando en cuenta la relación de todos los actores que intervienen en la misma. Es importante también destacar que los docentes están conscientes de su necesidad de formación y actualización en estrategias relacionadas con la motivación y dominio de conductas disruptivas en el salón de clases. Por ello, están dispuestos a participar en talleres destinados a su mejora continua y el bien de los alumnos y la institución.

Respecto de la violencia entre adolescentes dentro de las instituciones educativas, si bien no es tema de este estudio, se destaca la investigación de Galindo Páez et al. (2020). El objetivo principal fue describir los avances sobre la agresión escolar en estudiantes de enseñanza media en el contexto latinoamericano. El enfoque metodológico fue de tipo cualitativo, siguiendo un diseño de revisión documental. Para seleccionar la muestra documental, se consideraron como criterios de inclusión filtros como el año de publicación, preferiblemente del 2009 hasta el 2019. Luego del proceso de selección, la muestra quedó conformada por los siguientes artículos: 16 de Colombia, 3 de Chile, 3 de Argentina, 2 de México, 1 de Perú y 1 de Brasil. A partir del análisis de resultados se encontró que la violencia o acoso por parte de compañeros a un individuo, está relacionada principalmente con el ambiente familiar, en el que se reproducen situaciones de violencia social. Si bien el fenómeno de la violencia escolar debe analizarse desde varias dimensiones, se observó una fuerte influencia de factores familiares, como la unidad familiar o la falta de autoridad patriarcal, y la situación económica familiar precaria. Las autoras concluyen que las instituciones escolares

deben ser los lugares donde los niños y jóvenes reciban apoyo y contención, tanto física, emocional y psicológicamente, para constituirse en personas que aporten positivamente a la sociedad. En la escuela se debe fomentar la tolerancia y el respeto por el ser humano, ejerciendo mayor control desde las directivas involucradas en este sector educativo junto con entes gubernamentales y la intervención de la familia principalmente.

El trabajo de Domínguez Alonso y Portela Pino (2020) hizo foco en la violencia escolar ejercida a través de las TIC, y sus variaciones según el género. El objetivo principal fue conocer la influencia del género en la violencia a través de las TIC, e identificar qué variables socio-escolares están asociadas. Para eso llevaron a cabo una investigación cuantitativa de tipo descriptivo-inferencial-correlacional, con una muestra de 1.495 individuos de edades entre los 10 y 17 años. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario ad hoc para los datos sociodemográficos de los estudiantes, y la escala CUVE-R. Los resultados muestran un nivel bajo-medio de violencia TIC, con mayor prevalencia en ambos géneros del envío de mensajes de ofensa, insulto o amenaza. No obstante, el género femenino lo hace a través de Internet (Tuenti, Facebook, etc.) y el masculino utilizando el móvil. Asimismo, se presentan diferencias estadísticamente significativas en el género cuando se graba o hace fotos con el móvil para hacer burlas entre compañeros o al profesorado, con mayor incidencia por parte del género masculino. También se presentan diferencias en género según la edad. La violencia TIC se estanca a partir de los 13 años en el género femenino, mientras en el masculino sigue en ligero incremento. Los autores concluyen que el género es una variable a tener muy presente en los programas preventivos o de intervención enfocados a minimizar la problemática de la violencia escolar.

Método

Diseño

Para el desarrollo del presente trabajo se llevó a cabo un estudio de tipo cuantitativo, buscando relevar datos estadísticos de la población seleccionada. El enfoque cuantitativo, como definen Hernández Sampieri et al. (1998), utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población.

La investigación cuantitativa es aquella en la que se recogen y analizan datos medibles sobre las variables en estudio. Trata de determinar la fuerza de asociación o correlación entre variables, la generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra para hacer inferencia a una población de la cual toda muestra procede (Pita Fernández y Pértegas Díaz, 2002).

En segundo lugar, se trata de una investigación no experimental, ya que los hechos se analizan luego de que sucedieron y no se realiza ninguna manipulación de las variables. Las mismas son observadas y luego se realiza un análisis y vinculación de las mismas. El trabajo se configura como un estudio descriptivo, en términos de Hernández Sampieri et al. (1998), ya que describe las variables a partir del rastreo bibliográfico y el trabajo de campo.

En lo que se refiere a la dimensión temporal, se ha diseñado un estudio transversal. Los estudios transversales son aquellos en los que se recolectan datos en un sólo momento, en un tiempo único. Su propósito se centra en describir variables y analizar su comportamiento en un momento dado (Pita Fernández y Pértegas Díaz, 2002).

Participantes

Este trabajo estuvo enfocado a un grupo de treinta (n=30) docentes de nivel secundario que se desempeñan en tres escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata. La selección de la muestra se realizó a partir de un muestreo probabilístico y no intencional, ya que su designación estuvo librada a la probabilidad (Hernández Sampieri et al., 1998).

Los criterios de inclusión para la selección de la muestra fueron:

- Desempeñarse como docente en el nivel secundario al momento de realizar la entrevista.
- Contar con una antigüedad mínima de 3 años en la docencia.

Los criterios de exclusión involucraron:

- Docentes que se encontraran de licencia al momento del estudio.
- Docentes con menos de 3 años de antigüedad.
- Personal no docente.

Técnicas de recolección de datos

La técnica de recolección de datos elegida fue la encuesta, ya que a partir de esta técnica, se puede obtener una mayor cantidad de datos en un corto período de tiempo, posibilitando luego su análisis a través de procedimientos estadísticos (Hernández Sampieri et al., 1998). La misma estuvo conformada por el Cuestionario de Violencia Escolar CUVE 3-ESO, diseñado y validado por Álvarez García, Núñez y Dobarro González (2012). Este instrumento está constituido por 44 ítems distribuidos en 8 subescalas, que permiten medir el constructo de la violencia escolar. Las respuestas presentan una escala de tipo Likert con 5 alternativas, en la que 1=nunca y 5=siempre. El puntaje total y de cada factor es igual a la media de las puntuaciones de los ítems que los componen. A mayor puntaje, mayor es la percepción de violencia escolar.

La aplicación de este instrumento puede ser tanto individual como colectiva, con un tiempo de resolución de 15 minutos aproximadamente. Las dimensiones o subescalas y sus correspondientes ítems son las siguientes:

- VVAA=violencia verbal del alumnado hacia el alumnado (ítems 1 a 4).
- VVAP=violencia verbal del alumnado hacia el profesorado (ítems 5 a 7).
- VFDAE=violencia física directa y amenazas entre estudiantes (ítems 8 a 12).
- VFIA=Violencia física indirecta por parte del alumnado (ítems 13 a 17).
- ES= Exclusión social (ítems 18 a 21).
- VTIC=Violencia a través de las tecnologías de la información y de la comunicación (ítems 22 a 31).
- DA=Disrupción en el aula (ítems 32 a 34).
- VPA=Violencia del profesorado hacia el alumnado (ítems 35 a 44).

Procedimiento

En primera instancia se solicitó autorización a los directivos de cada una de las instituciones para llevar a cabo la investigación. Una vez obtenido el permiso, se estableció contacto con los docentes para informarles sobre los fines de la investigación y sobre la confidencialidad de sus aportes a la misma. Aquellos que desearon participar, luego de firmar el formulario de consentimiento informado, se procedió a la realización de las encuestas. La totalidad de las encuestas se realizaron durante el mes de octubre de 2019.

Luego se procedió a la tabulación y análisis de los datos a través de tablas y gráficos estadísticos, utilizando el programa Excel 2013.

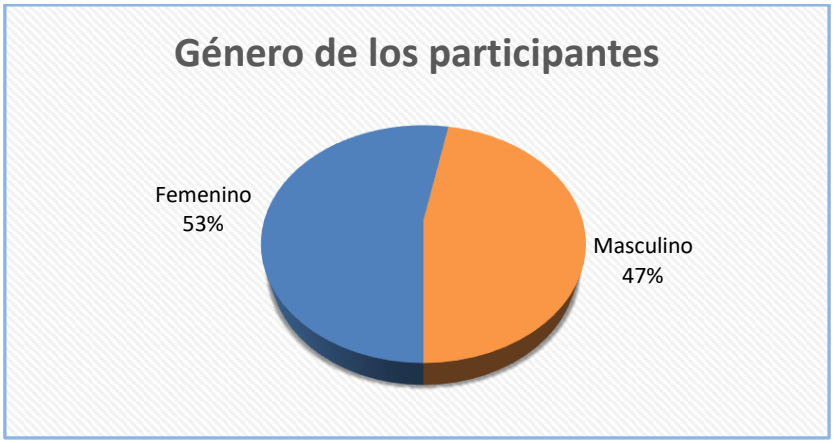
Resultados

Con el objetivo de analizar la frecuencia con que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, se aplicaron encuestas a treinta docentes de escuelas secundarias de la Ciudad de La Plata.

La muestra estuvo compuesta por un 53% de mujeres y un 47% de hombres (Gráfico 1), y sus edades estaban comprendidas entre los 24 y los 55 años (Gráfico 2). Los participantes contaban con una antigüedad en la docencia de entre 3 y 31 años (Gráfico 3).

Gráfico 1

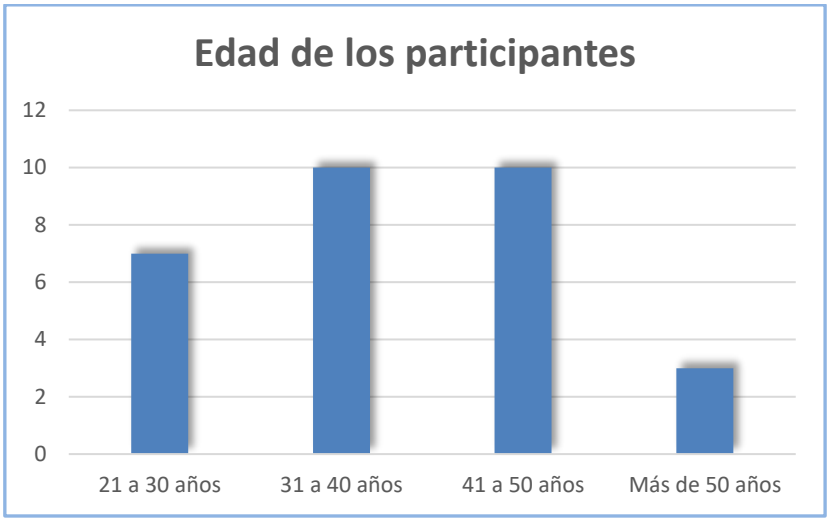
Distribución de la población según género



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 2

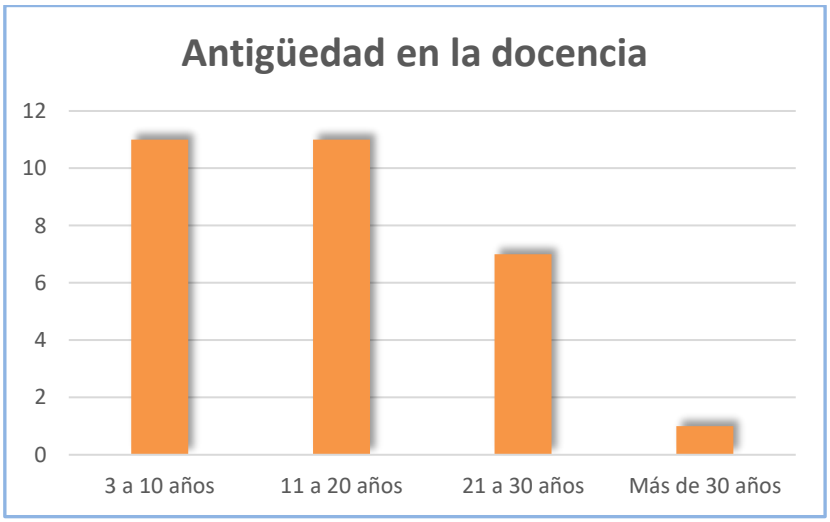
Distribución de la población según edad



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 3

Distribución de la población según antigüedad



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Luego de describir las características de la muestra seleccionada, se procedió a analizar la frecuencia con la que se presentan situaciones de violencia escolar de acuerdo a la percepción de los docentes, obteniendo la media aritmética de cada una de sus dimensiones. Para ello se realizó el análisis detallado de los ítems de cada dimensión de la violencia escolar.

En lo que se refiere a la violencia verbal del alumnado hacia el alumnado, en la Tabla 1 y su gráfico se observa que la conducta más frecuentemente observada por los encuestados es que los alumnos ponen apodos molestos a sus compañeros/as (media=3,60), y también que los estudiantes hablan mal unos de otros (media=3,23).

Tabla 1

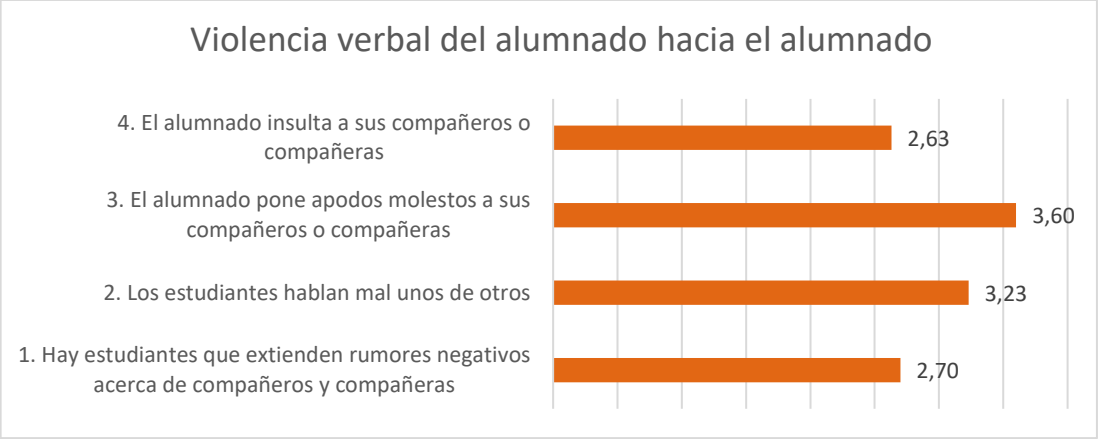
Ítems sobre violencia verbal del alumnado hacia el alumnado

Violencia verbal del alumnado hacia el alumnado	Media
1. Hay estudiantes que extienden rumores negativos acerca de compañeros y compañeras	2,70
2. Los estudiantes hablan mal unos de otros	3,23
3. El alumnado pone apodos molestos a sus compañeros o compañeras	3,60
4. El alumnado insulta a sus compañeros o compañeras	2,63

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 4

Ítems sobre violencia verbal del alumnado hacia el alumnado



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Respecto a la dimensión que resultó mayoritariamente percibida por los encuestados, que fue la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado, en la Tabla 2 y su gráfico se aprecian valores medios muy altos para conductas como faltar el respeto a su profesorado en el aula (media=4,30), y hablar con malos modales al profesorado (media= 3,87).

Tabla 2

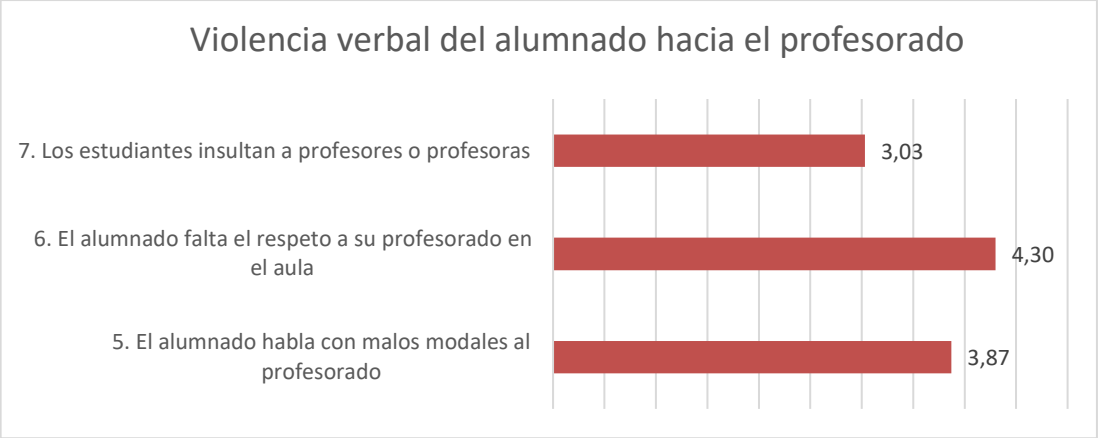
Ítems sobre violencia verbal del alumnado hacia el profesorado

Violencia verbal del alumnado hacia el profesorado	Media
5. El alumnado habla con malos modales al profesorado	3,87
6. El alumnado falta el respeto a su profesorado en el aula	4,30
7. Los estudiantes insultan a profesores o profesoras	3,03

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 5

Ítems sobre violencia verbal del alumnado hacia el profesorado



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

La violencia física directa y amenazas entre estudiantes obtuvieron valores proporcionalmente bajos en relación a otras dimensiones. En la Tabla 3 y su gráfico se evidencia que la conducta más frecuente en este sentido es que algunos alumnos/as protagonizan agresiones físicas en las cercanías del recinto escolar, obteniendo una media de 2,93. Se destaca que la amenaza con navajas u otros objetos para intimidar u obligar a otros alumnos a hacer algo, es una conducta poco observada por los docentes, con una media de 1,20.

Tabla 3

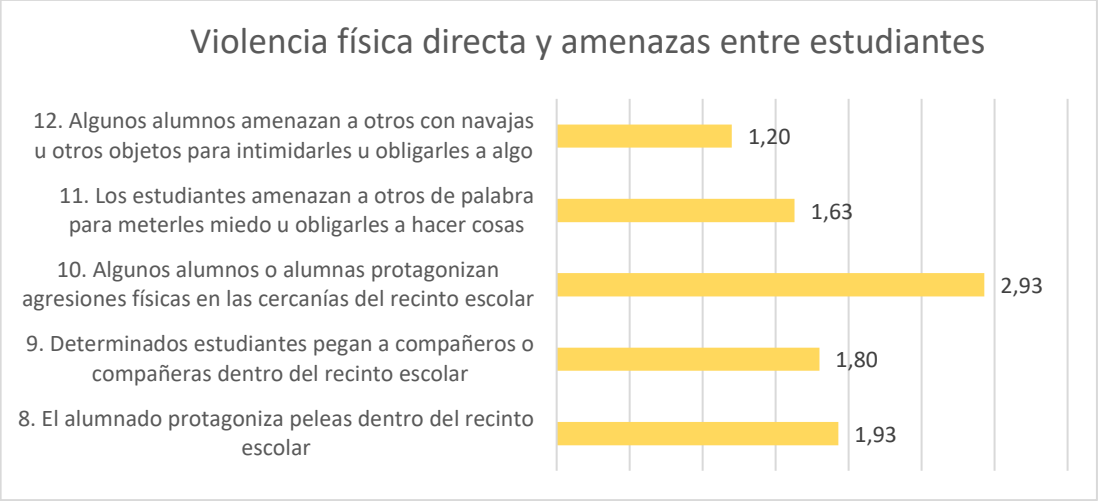
Ítems sobre violencia física directa y amenazas entre estudiantes

Violencia física directa y amenazas entre estudiantes	Media
8. El alumnado protagoniza peleas dentro del recinto escolar	1,93
9. Determinados estudiantes pegan a compañeros o compañeras dentro del recinto escolar	1,80
10. Algunos alumnos o alumnas protagonizan agresiones físicas en las cercanías del recinto escolar	2,93
11. Los estudiantes amenazan a otros de palabra para meterles miedo u obligarles a hacer cosas	1,63
12. Algunos alumnos amenazan a otros con navajas u otros objetos para intimidarles u obligarles a algo	1,20

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 6

Ítems sobre violencia física directa y amenazas entre estudiantes



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Otra de las variantes de la violencia escolar que resultaron menos frecuentes en este estudio, fue la violencia física indirecta por parte del alumnado. Dentro de esta dimensión, las conductas más predominantes fueron: que algunos alumnos esconden pertenencias o material del profesorado para molestarlos deliberadamente (media=2,30), y que ciertos estudiantes roban objetos o dinero de otros compañeros/as (media=2,27). Se observan valores bajos en la frecuencia de estudiantes que roban cosas del profesorado, o que causan desperfectos intencionadamente en sus pertenencias (ambos casos, con medias de 1,57). Estos resultados se reflejan en la Tabla 4 y su gráfico.

Tabla 4

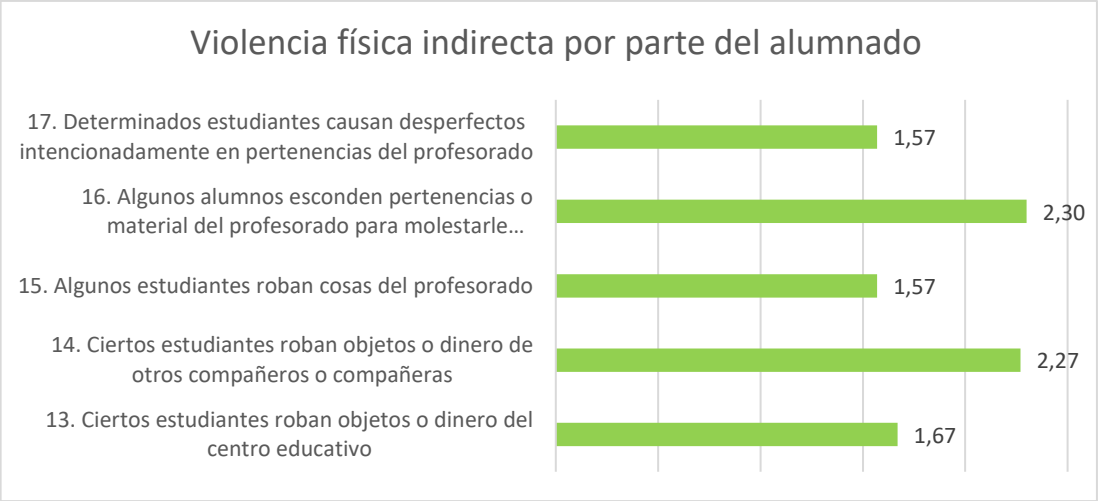
Ítems sobre violencia física indirecta por parte del alumnado

Violencia física indirecta por parte del alumnado	Media
13. Ciertos estudiantes roban objetos o dinero del centro educativo	1,67
14. Ciertos estudiantes roban objetos o dinero de otros compañeros o compañeras	2,27
15. Algunos estudiantes roban cosas del profesorado	1,57
16. Algunos alumnos esconden pertenencias o material del profesorado para molestarle deliberadamente	2,30
17. Determinados estudiantes causan desperfectos intencionadamente en pertenencias del profesorado	1,57

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 7

Ítems sobre violencia física indirecta por parte del alumnado



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Las conductas de exclusión social conformaron la dimensión menos frecuente de acuerdo a la percepción de los docentes encuestados. En la Tabla 5 y su gráfico se observa una media de 1,43 en la frecuencia de que determinados estudiantes sean discriminados por sus compañeros/as por sus bajas notas, por su nacionalidad (media=1,77), o por diferencias culturales, étnicas o religiosas (media=1,90). La conducta más observada por los docentes en este sentido es que algunos estudiantes son discriminados por sus buenos resultados académicos, obteniendo una media de 2,13.

Tabla 5

Ítems sobre exclusión social

Exclusión social	Media
18. Hay estudiantes que son discriminados por compañeros por diferencias culturales, étnicas o religiosas	1,90
19. Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros o compañeras por su nacionalidad	1,77
20. Determinados estudiantes son discriminados por sus compañeros o compañeras por sus bajas notas	1,43
21. Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros/as por sus buenos resultados académicos	2,13

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 8

Ítems sobre exclusión social

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Una de las dimensiones que incorpora el Cuestionario CUVE 3-ESO respecto al mismo instrumento aplicable a nivel primario (CUVE 3-EP) es la referida a la violencia a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Esta manifestación de la violencia escolar evidenció valores relativamente altos, de acuerdo a la percepción de los docentes encuestados. Las conductas que señalaron fueron: que ciertos estudiantes publican en Twitter o Facebook ofensas, insultos o amenazas al profesorado (media=3,80); que hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores/as con el celular para burlarse (media=3,63); y que ciertos estudiantes envían a compañeros/as mensajes con el celular de ofensa, insulto o amenaza (media=3,37). Las

conductas observadas con menor frecuencia son: enviar mensajes de correo electrónico a otros estudiantes con ofensas, insultos o amenazas, con una media de 1,33; y grabar o hacer fotos a compañeros/as con el celular para amenazarles o chantajearles, con una media de 1,80. Todos los resultados de los ítems sobre violencia a través de las TIC se reflejan en la Tabla 6 y su gráfico.

Tabla 6

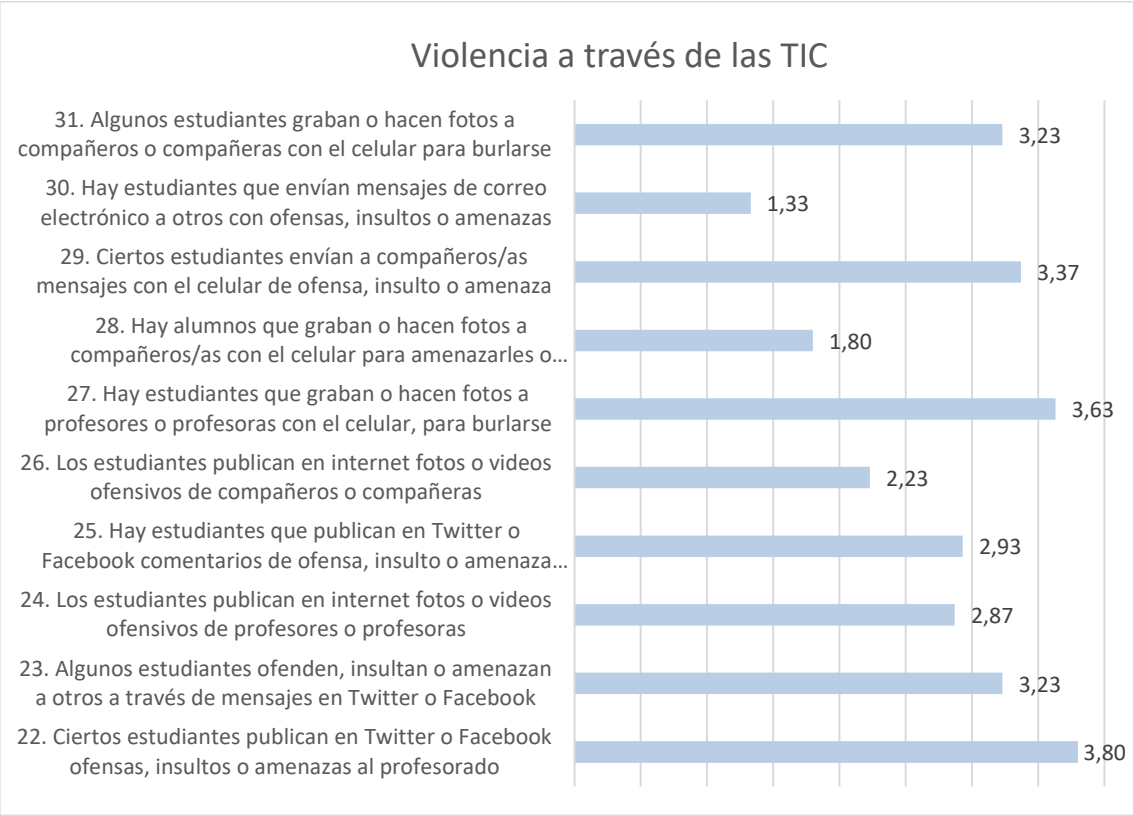
Ítems sobre violencia a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación

Violencia a través de las TIC	Media
22. Ciertos estudiantes publican en Twitter o Facebook ofensas, insultos o amenazas al profesorado	3,80
23. Algunos estudiantes ofenden, insultan o amenazan a otros a través de mensajes en Twitter o Facebook	3,23
24. Los estudiantes publican en internet fotos o videos ofensivos de profesores o profesoras	2,87
25. Hay estudiantes que publican en Twitter o Facebook comentarios de ofensa, insulto o amenaza a otros	2,93
26. Los estudiantes publican en internet fotos o videos ofensivos de compañeros o compañeras	2,23
27. Hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores o profesoras con el celular, para burlarse	3,63
28. Hay alumnos que graban o hacen fotos a compañeros/as con el celular para amenazarles o chantajearles	1,80
29. Ciertos estudiantes envían a compañeros/as mensajes con el celular de ofensa, insulto o amenaza	3,37
30. Hay estudiantes que envían mensajes de correo electrónico a otros con ofensas, insultos o amenazas	1,33
31. Algunos estudiantes graban o hacen fotos a compañeros o compañeras con el celular para burlarse	3,23

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 9

Ítems sobre violencia a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Las conductas disruptivas en el aula fueron señaladas con mucha frecuencia por los docentes encuestados. La predominante entre ellas fue que el alumnado dificulta las explicaciones del profesorado hablando durante la clase, obteniendo una media de 4,07; seguida del alumnado que dificulta las explicaciones del profesor/a con su comportamiento durante la clase, con una media de 3,43. Se observan estos índices en la Tabla 7 y su gráfico.

Tabla 7

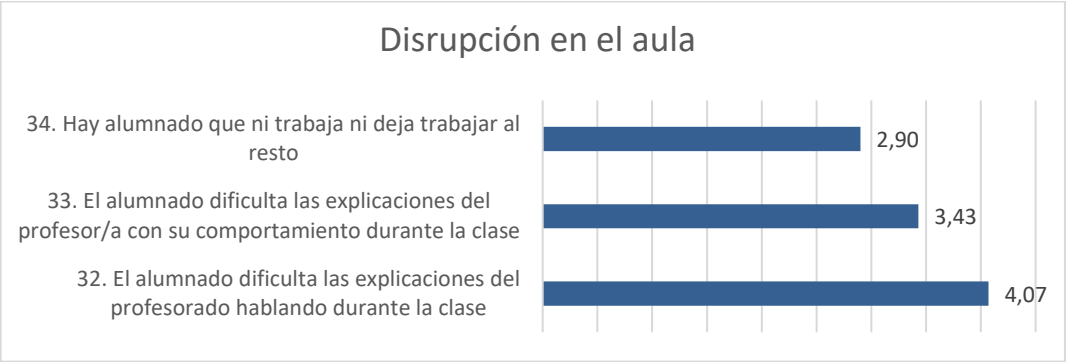
Ítems sobre disrupción en el aula

Disrupción en el aula	Media
32. El alumnado dificulta las explicaciones del profesorado hablando durante la clase	4,07
33. El alumnado dificulta las explicaciones del profesor/a con su comportamiento durante la clase	3,43
34. Hay alumnado que ni trabaja ni deja trabajar al resto	2,90

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 10

Ítems sobre disrupción en el aula



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

La violencia del profesorado hacia el alumnado fue una de las variantes menos frecuentes de violencia escolar señalada por los docentes. No obstante, los ítems referidos a que el profesorado baja la nota a algún alumno/a como castigo, o que tiene preferencias por ciertos alumnos/as, obtuvieron medias relativamente altas de 2,83 en ambos casos. En la Tabla 8 y su gráfico también se puede observar que los ítems con puntuaciones más bajas fueron los relativos a que el profesorado amenaza a algún alumno/a (media=1,20), y que hay profesores/as que insultan al alumnado (media=1,23).

Tabla 8

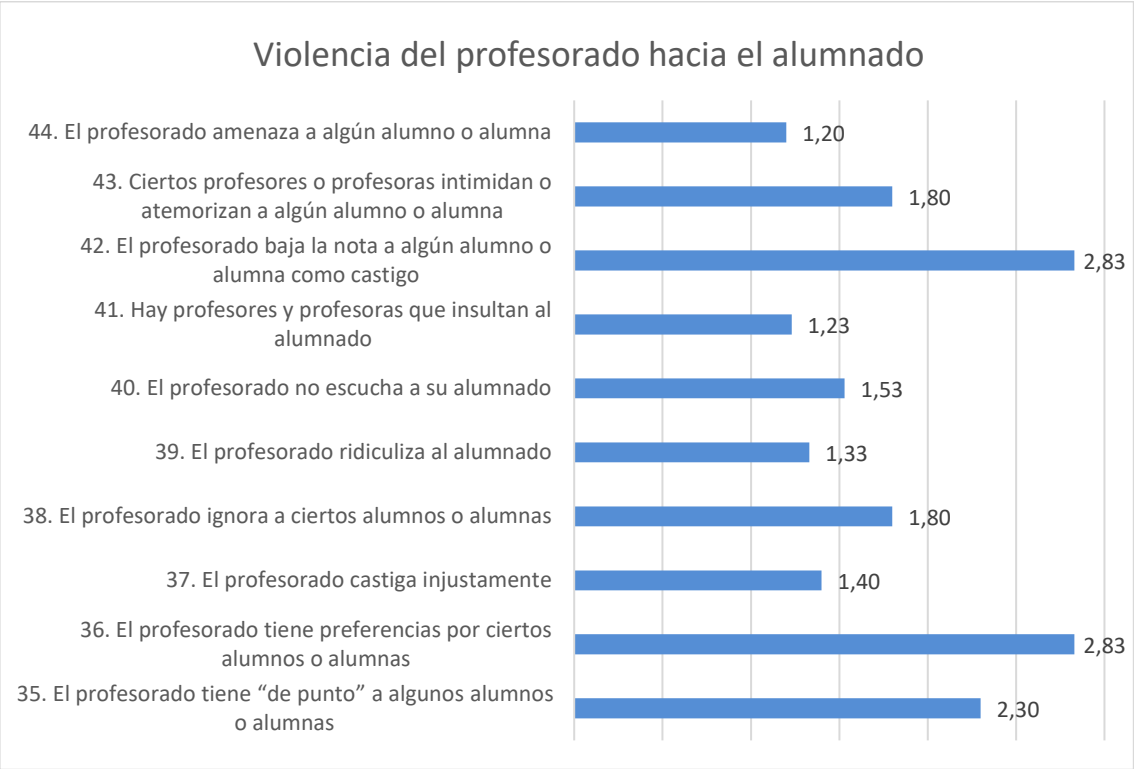
Ítems sobre violencia del profesorado hacia el alumnado

Violencia del profesorado hacia el alumnado	Media
35. El profesorado tiene “de punto” a algunos alumnos o alumnas	2,30
36. El profesorado tiene preferencias por ciertos alumnos o alumnas	2,83
37. El profesorado castiga injustamente	1,40
38. El profesorado ignora a ciertos alumnos o alumnas	1,80
39. El profesorado ridiculiza al alumnado	1,33
40. El profesorado no escucha a su alumnado	1,53
41. Hay profesores y profesoras que insultan al alumnado	1,23
42. El profesorado baja la nota a algún alumno o alumna como castigo	2,83
43. Ciertos profesores o profesoras intimidan o atemorizan a algún alumno o alumna	1,80
44. El profesorado amenaza a algún alumno o alumna	1,20

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 11

Ítems sobre violencia del profesorado hacia el alumnado



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Por último, a partir de la aplicación del instrumento de recolección fue posible obtener la media aritmética general de cada una de las dimensiones de la Violencia Escolar. En la Tabla 9 y su gráfico correspondiente se observa que la Violencia Escolar obtuvo una media total de 2,56. Por otro lado, la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado fue la variante más frecuentemente percibida, con una media de 3,73; seguida de las conductas de disrupción en el aula, con una media de 3,47; y en tercer lugar, la violencia verbal del alumnado hacia el alumnado, obteniendo una media aritmética de 3,04. Las dimensiones menos frecuentes fueron la exclusión social, con 1,81; la violencia del profesorado hacia el alumnado, con 1,83; y la violencia física indirecta por parte del alumnado, con una media de 1,87.

Tabla 9

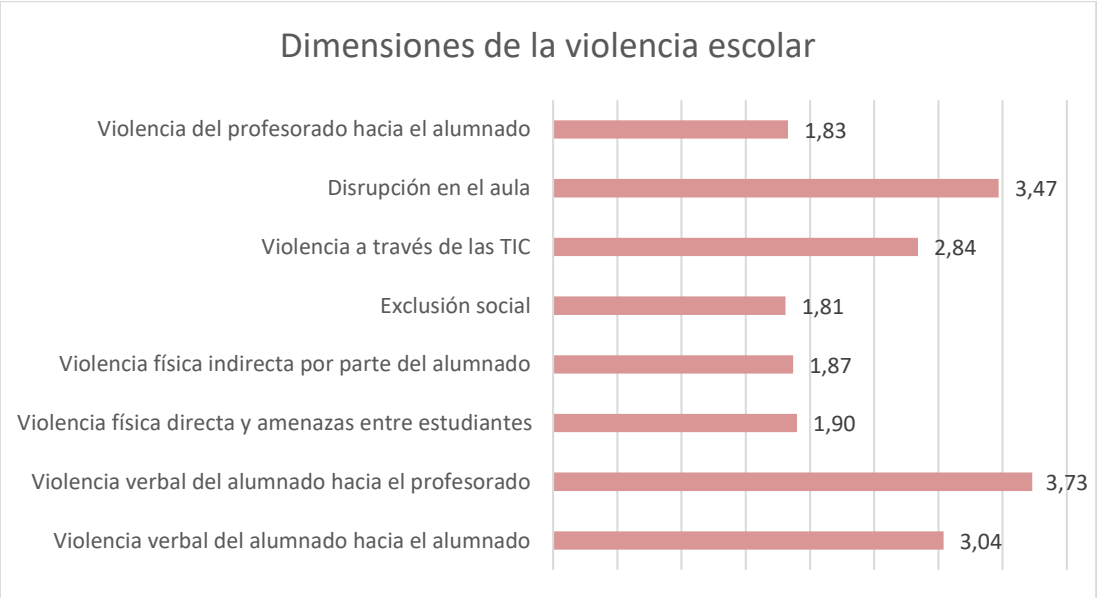
Violencia escolar por dimensiones según CUVE-3 ESO

Dimensiones de la violencia escolar	Media
Violencia verbal del alumnado hacia el alumnado	3,04
Violencia verbal del alumnado hacia el profesorado	3,73
Violencia física directa y amenazas entre estudiantes	1,90
Violencia física indirecta por parte del alumnado	1,87
Exclusión social	1,81
Violencia a través de las TIC	2,84
Disrupción en el aula	3,47
Violencia del profesorado hacia el alumnado	1,83
Media general de violencia escolar	2,56

Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019

Gráfico 12

Violencia escolar por dimensiones según CUVE-3 ESO



Fuente: Elaboración propia, Claveri, 2019.

Discusión

El objetivo principal de la investigación fue analizar la frecuencia con la que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario. Las encuestas a treinta docentes de escuelas secundarias de la Ciudad de La Plata permitieron conocer su perspectiva sobre las situaciones de violencia más frecuentes en el ámbito de las instituciones educativas. A continuación se discuten los resultados obtenidos.

A partir del trabajo realizado es posible observar que la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado es una forma de violencia escolar percibida con mucha frecuencia por los docentes del nivel secundario. Las conductas mayormente señaladas por los docentes fueron: faltar el respeto a su profesor/a en el aula, y hablar con malos modales al profesorado. El ítem referido a que los alumnos insulten a sus docentes también fue referido con una alta frecuencia. Para Álvarez-García et al. (2008), dentro de las conductas violentas dirigidas a los docentes, coinciden en señalar que el ítem con mayor puntuación fue el de poner apodos molestos a los profesores, y en segundo lugar se encontró que los estudiantes hablan mal de los docentes. Por su parte, D'Angelo y Fernández (2011) encontraron que el maltrato de alumnos hacia docentes es abordado desde distintas manifestaciones, como impedir dar clases, faltarle el respeto, o agredirlo físicamente.

En este último punto, y vinculadas también a la agresión hacia los docentes, las conductas disruptivas en el aula fueron señaladas con alta prevalencia por los encuestados en este estudio. La más frecuente de ellas fue que el alumnado dificulta las explicaciones del profesorado hablando durante la clase, seguida del alumnado que dificulta las explicaciones del profesor/a con su comportamiento durante la clase. Para Calderón y Chacón-Corzo (2012), las disrupciones en clase también son algunas de las manifestaciones de violencia más recurrentes, junto con la violencia física, la agresión verbal y psicológica, el vandalismo y ciberbullying.

Asimismo, en el estudio de Magarido (2019) se concluyó que la pérdida del respeto al docente fue una de las actitudes observadas con mayor frecuencia entre las manifestaciones de violencia escolar, además de: peleas con violencia física,

especialmente a realizar actividades lúdicas y/o competitivas entre los alumnos, tono de voz y vocabulario agresivo, y conductas agresivas en los recreos y baños. En concordancia con estos resultados, la investigación de Calle Álvarez et al. (2016) pone en evidencia que los problemas más frecuentes observados dentro de la institución relacionados con la violencia escolar fueron: agresiones verbales, situaciones de intolerancia y acoso escolar, que, aunque no se manifiestan con violencia física, sí generan problemas de socialización.

Dentro de las manifestaciones de violencia escolar que resultaron menos frecuentes en este estudio, se mencionó la violencia física indirecta por parte del alumnado. No obstante, se observa que una de las conductas más predominantes en este sentido fue que algunos alumnos esconden pertenencias o material del profesorado para molestarlos deliberadamente. Estos hallazgos difieren de los resultados de la investigación de Álvarez-García et al. (2008), quienes indicaron como la conducta menos frecuente: esconder o robar pertenencias de los docentes o material de la escuela necesario para su trabajo.

También respecto a la dimensión de la violencia a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación se observa una mayor frecuencia de conductas vinculadas a la agresión hacia los docentes. Las conductas que señalaron fueron: que ciertos estudiantes publican en Twitter o Facebook ofensas, insultos o amenazas al profesorado, y que hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores/as con el celular para burlarse. En este sentido, el estudio de Domínguez Alonso y Portela Pino (2020) da cuenta de lo habitual que resultan las conductas violentas mediatizadas por las TIC. En el caso puntual de las agresiones hacia los docentes, los autores mencionados encontraron mayor incidencia de los estudiantes de género masculino cuando se trata de grabar o sacar fotos con el celular para burlarse de los profesores.

Frente a esta problemática es fundamental destacar la importancia de las intervenciones psicopedagógicas. El abordaje de las situaciones de violencia escolar debe basarse en un modelo de intervención de carácter preventivo (Peligero, 2010), siendo los pilares de la prevención primaria: la educación emocional, la promoción del trabajo cooperativo, y la construcción compartida de las normas de convivencia. La prevención secundaria, en términos de Ortega Ruiz y Córdoba Alcaide (2008),

contemplará intervenciones como la mediación en conflictos, y la prevención terciaria buscará desarrollar la empatía y la asertividad en víctimas y agresores. Además del rol psicopedagógico, se destaca la función del docente en el desarrollo de situaciones de violencia. En la investigación de Magarido (2019) se observó que docente puede constituir un factor que influye en la desmotivación y violencia escolar, ya sea por no aplicar estrategias de aprendizaje motivadoras, o por no contar con recursos de mediación o herramientas necesarias para plantear actividades que contribuyan a disminuir la conflictividad.

No obstante, los docentes están conscientes de su necesidad de formación y actualización en estrategias relacionadas con la motivación y dominio de conductas disruptivas en el salón de clases. En el mismo estudio de Magarido (2019) se observó que la institución busca solución a los conflictos entre los alumnos a través la intervención de la psicopedagoga. El rol del psicopedagogo involucra la detección de factores de riesgo para situaciones de violencia, la intervención precoz y preventiva, y el acompañamiento, tanto del estudiante agresor y su familia, como del docente colocado en lugar de víctima de la violencia, una vez que se ha instalado la problemática en el aula (Ortega Ruiz y Córdoba Alcaide, 2008). También es aconsejable el abordaje interdisciplinario, trabajando en equipo con otros profesionales, ya sean parte de la institución o agentes externos.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso, en primer lugar, describir las distintas manifestaciones de violencia presentes en las escuelas secundarias, por lo cual se comenzó por determinar la frecuencia de la violencia escolar en términos generales. De acuerdo a lo aportado por los docentes, se observó un grado de violencia medio, siendo que algunas variantes resultaron más predominantes que otras. Es así que se encontró que la violencia verbal del alumnado hacia el profesorado fue la variante más frecuentemente percibida, seguida de las conductas de disrupción en el aula, y en tercer lugar, la violencia verbal del alumnado hacia el alumnado.

En relación al segundo objetivo específico, que consistió en indagar sobre el nivel de violencia hacia los docentes por parte de los alumnos del nivel secundario, los resultados muestran que la violencia verbal de los estudiantes contra los profesores es la variante de la violencia escolar que los propios docentes observan con mayor frecuencia, involucrando conductas como faltarles el respeto dentro del aula o hablar mal de ellos. También las conductas disruptivas por parte de los estudiantes fueron señaladas con una alta frecuencia, como dificultar el desarrollo de la clase hablando o comportándose de manera inapropiada, lo que también podría interpretarse como una agresión o falta de respeto hacia el docente. Por otro lado, las conductas violentas mediatizadas por las TIC estuvieron mayoritariamente enfocadas a las burlas hacia los profesores, grabando videos con el celular o compartiendo comentarios ofensivos sobre ellos en las redes sociales.

En relación al tercer objetivo específico de la investigación, se pretendió dar cuenta de la importancia de las intervenciones psicopedagógicas frente a la problemática de violencia escolar. Las actitudes violentas por parte de los estudiantes, junto con todas las otras manifestaciones de violencia en el ámbito escolar, contribuyen a crear un clima poco propicio para el aprendizaje. La violencia tiene siempre implicaciones negativas en el desarrollo de las personas, desde todos los ámbitos de su vida cotidiana. Además, la violencia contra el docente disminuye su motivación para enseñar, genera temores, respuestas agresivas, y aumenta el riesgo de desarrollar estrés laboral o *burnout.* En este sentido, la psicopedagogía aporta una mirada fundamental para el abordaje de las situaciones de violencia contra los docentes, ya sea en el

acompañamiento de los agresores y sus familias, como en el trabajo con los profesores como víctimas de la situación. Además, cobran especial relevancia las intervenciones de carácter preventivo, tanto grupalmente como individualmente con algunos estudiantes en particular.

Cabe señalar que el desarrollo de esta investigación permitió comprobar la hipótesis de trabajo, ya que se verificó que se producen con gran frecuencia situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario. Asimismo, permitió visibilizar una problemática que no ha sido tratada con frecuencia en otras investigaciones. A pesar del reconocimiento de la violencia escolar como uno de los problemas más recurrentes dentro de las escuelas, los estudios sobre este tema aún son restringidos y la mayoría de ellos abordan el tema del acoso escolar entre iguales. La investigación con profesores generalmente indaga sobre su percepción de situaciones de conflicto y violencia, pero la investigación aún es escasa sobre los actos violentos que sufren los docentes al desempeñar su trabajo.

Por esta razón se sugiere para futuras investigaciones, profundizar específicamente sobre la frecuencia con la que se producen las situaciones de violencia hacia los docentes, especialmente en el nivel secundario. Asimismo, es fundamental el estudio de las consecuencias que tiene esta problemática, no sólo en el desempeño y el bienestar del cuerpo docente, sino también en la calidad de los aprendizajes por parte de los alumnos. A partir de los resultados obtenidos en la investigación, se observa también que la violencia mediatizada a través de las TIC es una práctica cada vez más frecuente, incluso en aquellas agresiones ejercidas contra los docentes, por lo que puede constituirse en otra línea de investigación. También se destaca la relevancia de estudiar el vector inverso: la violencia de los docentes hacia los alumnos, ya que se infiere que si el profesor es quien se comporta de manera agresiva, esto tendrá consecuencias en el clima áulico y la generación de nuevas situaciones de violencia.

Es necesario, por lo tanto, ampliar el estudio sobre violencia en la vida escolar y estudiar las diferentes formas y actores involucrados en el proceso, con el fin de diseñar políticas educativas efectivas para afrontar esta problemática cada vez más frecuente. El estudio de todas estas variables permitirá delinear programas de prevención de la violencia en la escuela, y planificar acciones desde el ámbito de la psicopedagogía que

se propongan minimizar los efectos negativos de la violencia sobre el bienestar de los docentes, los estudiantes, y la calidad de los aprendizajes.

Referencias

Alfaro Molina, I., Kenton Paniagua, K. y Leiva Díaz, V. (2010). Conocimientos y percepciones del profesorado sobre violencia en los centros educativos públicos. *Enfermería Actual en Costa Rica, (18), 23-45.* https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/enfermeria/article/view/3620/3528

Álvarez García, D., Álvarez Pérez, L., Núñez Pérez, J. C., González-Pienda, J. A., González Castro, P. y Rodríguez Pérez, C. (2008). Estudio del nivel de violencia escolar en siete centros asturianos de Educación Secundaria. *Aula Abierta, 36*(1), 89-96.

Arellano, N. (2004). *Comunicación en la provención del conflicto en instituciones educativas de Media, Diversificada y Profesional*. www.mediacioneducativa.com.ar/Art%20Formacion% 20Docente

Barría, P., Cartagena, C., Mercado, D. y Mora, C. (2004). *Bullying y rendimiento escolar* (tesis de licenciatura). Universidad Católica de Temuco, Chile.

Batsche, G. M. y Knoff, H. M. (1994). Agresores y sus víctimas: comprensión de un problema en las escuelas. *School Psychology International, 12*, 483-498.

Calderón, I. T. y Chacón-Corzo, M. A. (2012). Principales manifestaciones de violencia escolar en educación secundaria del Estado Táchira, Venezuela. *Multiciencias, 12*(2), 213-220.

Calle Álvarez, G. Y., Ocampo Zapata, D. A, Franco Coterio, E. M. y Rivera Gil, L. D. (2016). Manifestaciones de la violencia escolar en la escuela en perspectiva de los derechos humanos. Un estudio de caso. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), 12*(2), 13-34.

Casanova, M. (2012). El diseño curricular como factor de calidad educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 10*, 4. http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol10num4/art1.pdf

Castejón, J. L. y Pérez, A. M. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Revista Bordón, 50*, 171-185.

Cerezo, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología, 17*, 37-43.

Cerró, E. (2013). La violencia escolar desde la perspectiva de los docentes de una institución de educación media del municipio Valencia. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, *8*(15), 16-33. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4773028

Contador, M. (2001). Percepción de la violencia escolar en estudiantes de enseñanza media. *Psykhe*, *10*(1), 69-80.

Costa, M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente? Claves para comprender el desarrollo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 163-179.

D'Angelo, L. A. y Fernández, D. R. (2011). *Clima, conflictos y violencia en la escuela.* Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). http://disde.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4547/Clima%2c%20conflictos%20y%20violencia%20en%20la%20escuela.pdf?sequence=1&isAllowe

Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H. y Fernández, I. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje, 26*, 25-47.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.

Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. y Baraja, A. (1992). *Educación y desarrollo de la tolerancia: Instrumentos de evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. y Martín Seoane, G. (2002). *Génesis y desarrollo de los comportamientos de los jóvenes con problemas de conducta en centros de menores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Domínguez Alonso, J. y Portela Pino, I. (2020).Violencia a través de las TIC: comportamientos diferenciados por género. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 23*(1), (versión preimpresa).

Espinoza, E. (2006). Impacto del maltrato escolar en el rendimiento académico. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 9*, 221-238.

Galindo Páez, I. M., Buitrago, M. M., Ramos Martínez, L. C. y Mosquera Mojica, Y. J. (2020). *Caracterización de la violencia escolar en estudiantes de educación media de las instituciones educativas de Latinoamérica* (tesis de grado). Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

García, E. y Doménech, E. (1997). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 1*,1-16.

García, M. y Madriaza, P. (2005). Sentido y sinsentido de la violencia escolar: Análisis cualitativo del discurso de estudiantes chilenos. *Revista Psykhe, 14*, 21-41.

Gerber, G. (1995). Estereotipos de género y el problema de la violencia marital. En Adler, L. y Dennmark, F. (Eds.), *Violencia y la prevención de la violencia*. Praeger.

Guerra Vio, C., Álvarez García, D., Dobarro González, A., Núñez Pérez, J. C., Castro Arancibia, L. y Vargas Castro, J. (2011). Violencia escolar en estudiantes de educación secundaria de Valparaíso (Chile): comparación con una muestra española. *Revista iberoamericana de psicología y salud*.

Guil, R. y Mestre J. (2004). Violencia escolar: su relación con las actitudes sociales del alumnado y el clima social del aula. *Revista electrónica Iberoamericana de Psicología Social, 1*. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1088456.

Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica, 4*(2), 161-177.

Jones, V. (2006). ¿Cómo aprenden los maestros a ser administradores efectivos de la clase? En C. M. Evertson y C. S. Weinstein (Eds.), *Manual de la administración de la clase: Investigación, práctica y problemas contemporáneos,* 887-907.

Kaplan, A., Gheen, M. y Midgley, C. (2002). Estructura de metas en el salón de clases y comportamiento perturbador de los estudiantes. *Revista británica de psicología educativa, 72,* 191-211.

Margarido, N. R. (2019). *Del desinterés y desmotivación a la violencia en el ámbito escolar: causas y sus consecuencias* (tesis de licenciatura). Licenciatura en Educación, Universidad Siglo XXI.

Martorell, C., González, R., Rasal, P. y Estellés, R. (2009). Convivencia e inteligencia emocional en niños en edad escolar. *European Journal of Education and Psychology, 2,* 69-78.

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen Ensayo.

Maturana, H. y Dávila, X. (2006). Desde la matriz biológica de la existencia humana. *Revista PRELAC, 2,* 30-39.

Montalvo, J. y Gorgels, S. (2013). Calidad del profesorado, calidad de la enseñanza y aprendizaje: resultados a partir del TEDS-M. *Estudio internacional sobre la formación inicial en matemáticas de los maestros. Informe español, 2,* 11-39. http://www.educacionyfp.gob.es/inee/dam/jcr:1e531b98-c947-48dd-88ee-72436f46674e/teds-m1.pdf

Morales, J. (2001). La prevención de la violencia en la infancia y la adolescencia. Una aproximación conceptual integral. *Intervención Psicosocial*, *10*(2), 221-239.

Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares.* Morata.

Organización de Estados Iberoamericanos. (2008). *Declaración de El Salvador.* XVIII Cumbre Iberoamericana en El Salvador. http://www.oei.es/historico/xviiicumbredec.htm

Organización de Estados Iberoamericanos. (2017). *Educación 2030. Declaración de Buenos Aires.* Reunión Regional de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe. Buenos Aires, República Argentina. http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/Declaracion-de-Buenos-Aires-ES-2017.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2007). *Educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2014). *La crisis mundial del aprendizaje. Por qué todos los niños merecen una educación de buena calidad*. http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002238/223826s.pdf

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. (2001). *Educando para el mañana: desafíos y escenarios*. París.

Ortega Ruiz, R. y Córdoba Alcaide, F. (2008). Psicopedagogía de la convivencia en un centro de educación secundaria. *Aspectos generales de la formación psicopedagógica del profesorado de Educación Secundaria*, 431-456.

Ortega, R. (1997). El proyecto Sevilla Antiviolencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales. *Revista de Educación, 313,* 143-158

Peiro, S. (2003). La educación familiar como modelo para contrarrestar la violencia. *Revista Panamericana de Psicología,* (4), 232-253.

Peligero, A. M. (2010). La prevención de la violencia desde el sistema educativo. *Intervención Educativa en la Desadaptación Social, 3,* 9-17.

Peña González, A. M. (2002). Análisis del Instrumento de Evaluación del Desempeño Docente, de los centros educativos privados del distrito No. 11-02 de Puerto Plata.

Pigozzi, M. J. (2004). *Educación de calidad y VIH/SIDA*. París: UNESCO.

Pita Fernández, S. & Pértegas Díaz, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cad Aten Primaria, 9*, 76-78.

Ponce, M. Z. (2005). El desempeño profesional pedagógico del tutor docente en formación en la escuela primaria como microuniversidad (tesis de doctorado). Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello". Matanzas.

Rains, D. (2004). *Principios de neuropsicología humana*. McGraw-Hill.

Rodríguez Espinar, S. (1993). *Teoría y práctica de la orientación educativa.* PPU.

Rojas, N. y Rojas, L. (2017). *Desnaturalización de la violencia en el ámbito escolar, en una Escuela de Educación Secundaria de la localidad de Florencio Varela.* Hospital El Cruce, Dr. Néstor Carlos Kirchner. https://repositorio.hospitalelcruce.org/xmlui/handle/123456789/586

Román, M. y Murillo, F. J. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *Revista CEPAL, 104*, 37-54. http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/1377

Saavedra, E., Villalta, M. y Muñoz, M. T. (2007). Violencia escolar: la mirada de los docentes. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, *2*(15), 39-60. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601503

Santiago, M. J., Otero-López, J. M., Castro, C. y Villardefrancos, E. (2008). Estrés laboral en profesores de enseñanza secundaria: examinando el papel de las conductas y/o actitudes problemáticas de los alumnos y la dificultad percibida en el manejo de conflictos. *European Journal of Education and Psychology, 1*(1), 39-50.

Sue, D. (1996). *Comportamiento anormal.* McGraw-Hill.

Toblin, R. L., Schwartz, D., Gorman, A. H. y Abou-Ezzeddine, T. (2005). Características sociales, cognitivas y conductuales de las víctimas de bullying. *Journal of Applied Developmental Psychology, 26,* 329-346.

Trianes, M. V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Aljibe.

Víctor, M. y Ropper, A. (2002). *Principios de neurología*. McGraw-Hill.

Yubero, S., Serna, C. y Martínez, I. (2005). Fracaso escolar y violencia en las escuelas: factores psicológicos y sociales. *Boletín Informativo de Trabajo Social, BITS, 11*.

Anexos

Instrumento de recolección de datos

Cuestionario CUVE 3 - ESO

Cuestionario para evaluar la Violencia Escolar en Educación Secundaria

Edad:……..

Género: ……..

Antigüedad en la docencia: …….

El presente cuestionario pretende analizar la percepción que Ud. tiene sobre la frecuencia con la que se producen situaciones de violencia escolar, protagonizada por el alumnado o el profesorado de esta institución, en relación a los hechos que a continuación se presentan. Por favor, en cada enunciado elija sólo una de las cinco opciones ofrecidas y no deje ninguna pregunta sin contestar.

	Ítem	NUNCA	POCAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
1	Hay estudiantes que extienden rumores negativos acerca de compañeros y compañeras	1	2	3	4	5
2	Los estudiantes hablan mal unos de otros	1	2	3	4	5
3	El alumnado pone apodos molestos a sus compañeros o compañeras	1	2	3	4	5
4	El alumnado insulta a sus compañeros o compañeras	1	2	3	4	5
5	El alumnado habla con malos modales al profesorado	1	2	3	4	5
6	El alumnado falta el respeto a su profesorado en el aula	1	2	3	4	5
7	Los estudiantes insultan a profesores o profesoras	1	2	3	4	5
8	El alumnado protagoniza peleas dentro del recinto escolar	1	2	3	4	5
9	Determinados estudiantes pegan a compañeros o compañeras dentro del recinto escolar	1	2	3	4	5
10	Algunos alumnos o alumnas protagonizan agresiones físicas en las cercanías del recinto escolar	1	2	3	4	5
11	Los estudiantes amenazan a otros de palabra para meterles miedo u obligarles a hacer cosas	1	2	3	4	5
12	Algunos alumnos amenazan a otros con navajas u otros objetos para intimidarles u obligarles a algo	1	2	3	4	5

13	Ciertos estudiantes roban objetos o dinero del centro educativo	1	2	3	4	5
14	Ciertos estudiantes roban objetos o dinero de otros compañeros o compañeras	1	2	3	4	5
15	Algunos estudiantes roban cosas del profesorado	1	2	3	4	5
16	Algunos alumnos esconden pertenencias o material del profesorado para molestarle deliberadamente	1	2	3	4	5
17	Determinados estudiantes causan desperfectos intencionadamente en pertenencias del profesorado	1	2	3	4	5
18	Hay estudiantes que son discriminados por compañeros por diferencias culturales, étnicas o religiosas	1	2	3	4	5
19	Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros o compañeras por su nacionalidad	1	2	3	4	5
20	Determinados estudiantes son discriminados por sus compañeros o compañeras por sus bajas notas	1	2	3	4	5
21	Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros/as por sus buenos resultados académicos	1	2	3	4	5
22	Ciertos estudiantes publican en Twitter o Facebook… ofensas, insultos o amenazas al profesorado	1	2	3	4	5
23	Algunos estudiantes ofenden, insultan o amenazan a otros a través de mensajes en Twitter o Facebook	1	2	3	4	5
24	Los estudiantes publican en internet fotos o videos ofensivos de profesores o profesoras	1	2	3	4	5
25	Hay estudiantes que publican en Twitter o Facebook comentarios de ofensa, insulto o amenaza a otros	1	2	3	4	5
26	Los estudiantes publican en internet fotos o videos ofensivos de compañeros o compañeras	1	2	3	4	5
27	Hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores o profesoras con el celular, para burlarse	1	2	3	4	5
28	Hay alumnos que graban o hacen fotos a compañeros/as con el celular para amenazarles o chantajearles	1	2	3	4	5
29	Ciertos estudiantes envían a compañeros/as mensajes con el celular de ofensa, insulto o amenaza	1	2	3	4	5
30	Hay estudiantes que envían mensajes de correo electrónico a otros con ofensas, insultos o amenazas	1	2	3	4	5
31	Algunos estudiantes graban o hacen fotos a compañeros o compañeras con el celular para burlarse	1	2	3	4	5
32	El alumnado dificulta las explicaciones del profesorado hablando durante la clase	1	2	3	4	5
33	El alumnado dificulta las explicaciones del profesor/a con su comportamiento durante la clase	1	2	3	4	5
34	Hay alumnado que ni trabaja ni deja trabajar al resto	1	2	3	4	5
35	El profesorado tiene “de punto” a algunos alumnos o alumnas	1	2	3	4	5
36	El profesorado tiene preferencias por ciertos alumnos o alumnas	1	2	3	4	5
37	El profesorado castiga injustamente	1	2	3	4	5
38	El profesorado ignora a ciertos alumnos o alumnas	1	2	3	4	5

39	El profesorado ridiculiza al alumnado	1	2	3	4	5
40	El profesorado no escucha a su alumnado	1	2	3	4	5
41	Hay profesores y profesoras que insultan al alumnado	1	2	3	4	5
42	El profesorado baja la nota a algún alumno o alumna como castigo	1	2	3	4	5
43	Ciertos profesores o profesoras intimidan o atemorizan a algún alumno o alumna	1	2	3	4	5
44	El profesorado amenaza a algún alumno o alumna	1	2	3	4	5

Formulario de consentimiento informado

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer sobre la violencia escolar ejercida sobre los docentes en el nivel secundario. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer cuál es la frecuencia con la que se producen situaciones de violencia de los alumnos hacia los docentes en el nivel secundario, en escuelas de gestión estatal de la Ciudad de La Plata.

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad, y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la Ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito, y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable).

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:	**Firma Profesional Informante:**
Aclaración:	**Aclaración:**
DNI:	**DNI:**
Fecha:	**Protocolo N°:**